



FIDELIDAD DINÁMICA Y CREATIVA EN LA VIDA RELIGIOSA

- Una obediencia respetuosa y amorosa a Dios, a sí mismos y a las personas-

Hno. Paulo Dullius, fsc

La fidelidad es una realidad compleja que requiere refuerzo, renovación y creatividad. Prometer un amor que dure para siempre es posible cuando se descubre un designio mayor que los propios proyectos que nos sustente a y que nos permite donar el futuro entero en la causa del Reino de Dios.

1. Introducción y contextualización.

La cuestión de la fidelidad en la vida religiosa, en el matrimonio nos pone ante una realidad muy humana, que no son el resultado de fuerzas instintivas, sino de un ejercicio de la libertad y de la responsabilidad. Las opciones se rigen por realidades vistas como ideales, como metas, y/o resultan de una estructura personal o colectiva que se enraíza en el pasado. Hay opciones más centrales y otras más periféricas, en el sentido que envuelven el conjunto de la persona o apenas algún aspecto de ella. No hay opciones que garanticen en sí la fidelidad, la capacidad de mantener la opción realizada. La fidelidad va a depender de una compleja gama de factores venidos del pasado, de la forma de los estímulos sociales y comunitarios, de la capacidad de responder a los deseos más profundos conscientes e inconscientes que las personas o los grupos poseen. La fidelidad puede ser comprendida como un profundo respeto por la verdad presente en la vida de cada persona. La respuesta a esta verdad se constituye en una obediencia respetuosa para con Dios que ama y que desea fidelidad a su amor; obediencia a sí, al desarrollo de la estructura que nos caracteriza; obediencia al pueblo que nos es enviado y al que debemos amar y servir.

La fidelidad es una posibilidad estimulante y alegre de vivir opciones y promesas realizadas en un pasado más o menos remoto o reciente, y reasumidas hoy y mañana. La fidelidad es una de las características humanas de expresión de la madurez y de la libertad. Sin embargo, ella necesita superar la dimensión de inmovilidad para garantizar un mayor dinamismo y creatividad en el itinerario de vida, sobre todo por las novedades que se derivan de la propia vida personal y grupal y que también provienen de realidades externas culturales y circunstanciales.

En tiempos pasados, quizá no tan distantes, las sociedades eran más sencillas y los ritos de iniciación creaban identidad y estabilidad. Hoy existen tantas evidencias que insisten en el cambio, en un cambio de época, cambio de paradigmas y también de comprensión de la realidad. La influencia de esta realidad del cambio se refleja en una identidad más oscilante, y se diluyen los trazos de permanencia. La fidelidad dentro de

este mundo en cambio todavía no se comprende bien y no se le da suficiente espacio estructural – es casi una opción contracultural. Acentuando el cambio, la fidelidad se puede transformar en algo raro, difícil y sin mucho sentido. Aumentan las variables y presiones externas e internas, lo que disminuye una identidad más estable y puede provocar en la persona y en los grupos inseguridades que las lleven a pensar en otras opciones que sean también significativas para ellos.

También hoy, inclusive para la vida religiosa, se ha desplazado un tanto el núcleo de comprensión, interpretación y decisión. Si en tiempos pasados la dimensión espiritual era el foco motivador, la forma de vivirla se transformó en la variable interpretativa que podría prever la fidelidad o la infidelidad. En esta dimensión la fidelidad fue considerada como un mérito, y la infidelidad fue vista más como un pecado e infidelidad a la gracia. Aunque reconociendo la validez de esta dimensión y visión, hoy estamos invitados vehementemente a perfeccionar nuestra visión integral de la persona, dentro de su proceso de vida, sobre todo considerando las dimensiones física, psíquica, espiritual, social y cultural. Existe una cierta prioridad secuencial que requiere una atención especial en la dimensión física en primer lugar, luego en la dimensión psíquica y social y, después, en la dimensión espiritual. Esto significa que la fidelidad tiene alguna relación con la satisfacción por la que las personas y grupos viven todas las dimensiones constitutivas humanas. Y todos sabemos que nos interesamos positivamente por la etapa siguiente si hubiéramos realizado de forma satisfactoria las fases anteriores. En otras palabras, es necesario considerar ciertos presupuestos para garantizar una mayor fidelidad a los proyectos asumidos para sí, en sociedades y grupos. Siempre se consideró a la persona como un todo que hizo opciones y se mantuvo fiel a ellas, porque el contexto externo la favorecía, sobre todo en una cultura de cristiandad. No era tan necesario estar atento a una fidelidad siempre renovada. Hoy, sí, la fidelidad requiere una renovación cotidiana.

Hoy han cambiado, en parte, los factores o aspectos que interfieren en la fidelidad o la no fidelidad a los compromisos asumidos. Si es posible mantener promesas y votos, puede ser también posible no mantener promesas, y eso ser una falta a la fidelidad. Estamos más acostumbrados a valorizar la fidelidad pues ella se aproxima a la imagen y semejanza de Dios. Todas las personas y culturas son muy sensibles a la fidelidad/infidelidad. Consideran, en general, la infidelidad como un tipo de traición, aunque no comprendiendo las razones que llevan a no mantener esa fidelidad. Cuanto mayor fuere la conexión entre fidelidad y auto estima mayor será la sensibilidad frente a la traición. Las infidelidades siempre crean algún tipo de insatisfacción. Esta cuestión de las razones hacia la fidelidad o infidelidad se hace hoy muy significativa, sobre todo cuando personal o institucionalmente queremos mantener un carisma que nos ha sido confiado, una revelación sobre el ser humano y Dios realizados por Jesucristo y por el compromiso de cada ser humano en realizar y en participar en la construcción del Reino de Dios.

El término ‘fidelidad’ nos remite a la palabra fe, en el sentido de adhesión. Como expresa Silvano Burgalassi¹, o sea, una observancia sistemática y continua de un

¹ Silvano Burgalassi, en Dicionario de Pastoral Vocacional, Salamanca, Ed. Sigüeme, 2005, p 505. Original, italiano: Dizionario di Pastorale Vocazionale, a cura del Centro Internazionale Vocazionale Rogate, Ed. Rogate, Roma, 2002.

precepto o de una promesa. Pero significa también una “entrega interior y total que se refiere a la propia fidelidad de Dios”². La fidelidad es posible, pero no es un determinismo biológico, ni psíquico, ni espiritual. Es el resultado de una elaboración compleja de la libertad y de la visión de continuidad de una identidad que tiene rasgos que permanecen y otros que cambian. La fidelidad es una dimensión como promesa que define la continuidad en aspectos significativos de nuestra vida y estructura. Todos tenemos conciencia de ser nosotros mismos, considerando los cambios mayores o menores que han ido sucediendo en nuestra vida. Hay aspectos genéticos y culturales y también educativos de la primera infancia que son ‘intocables’. Pero hay otros aspectos que son nuevos y también oportunidades sobre las que la persona va asumiendo su identidad. A partir de este aspecto puede tomar decisiones y ella misma va estableciendo la continuidad en la discontinuidad. Paul Ricoeur especificó esta diferencia de identidad con la denominación identidad *idem* e identidad *ipse*.³

Para entender mejor este tema necesitamos asumir la realidad como ella se presenta hoy en aquello que se refiere a la fidelidad y al abandono de la opción hecha en una institución religiosa. La cuestión de la fidelidad y de la infidelidad es una realidad no sólo en la vida religiosa, sino también en la vida matrimonial, en la vida social y puede abarcar aspectos muy centrales de la vida como también aspectos menos significativos en lo referente a la opción fundamental. Podemos asumir que en general una gran decisión de fidelidad – y también de infidelidad - es el resultado de pequeñas decisiones y acciones continuas en la línea de la fidelidad y de la infidelidad⁴. Nada es indiferente, o sea, la fidelidad y la infidelidad no son sorpresas imprevisibles ni momentáneas, pero resultan de una compleja situación personal que puede ser mejor entendida haciendo un análisis e itinerario en el tiempo de la persona y de los grupos. Tanto la fidelidad como la infidelidad dependen de una variedad de factores, sólo comprendidos a partir de la historia de aquello que en ella está involucrado.

En este complejo asunto conviene profundizar el asunto de la fidelidad. Dios se revela como un Dios fiel. La historia nos presenta muchos ejemplos de fidelidad. Personas que son significativas hasta el día de hoy son aquellas que un día dijeron “sí” y lo mantuvieron por el bien de la humanidad, aunque en este “sí” haya incluido, después, dificultades, obstáculos, dudas. Incertezas y sacrificios. Todos nosotros tenemos en nuestra memoria tantos “sí” que ayudaron a la humanidad, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, dentro de la historia de la Iglesia, del Instituto... Son “sí” que expresan una obediencia al Espíritu Santo. “La fidelidad de Dios se manifiesta cuando la persona se pone ante la cuestión de la opción de vida. Pero necesita ser retomada, pues se puede querer desistir y renunciar a un compromiso que parece superar nuestra capacidad”⁵.

La fidelidad sigue en las diferentes etapas de la vida y, en el paso de una etapa hacia otra, puede haber momentos de inseguridad y fragilidad. Esta fragilidad aumenta

² Buralassi, Dic. Pastoral Vocacional, p 505.

³ Identidad *idem* se refiere a la dimensión más estable y a la identidad *ipse* a la continuidad dentro de la realidad que cambia. Ver de Paul Ricoeur, especialmente **O Si mesmo como um outro** e **Percurso de Reconhecimento**.

⁴ Esto se puede ver bien en David y en el propio Judas: ambos siguieron la lógica de pequeñas infidelidades y entraron en una dinámica de pecado que, al final, se manifestó en acciones graves, como conocemos.

⁵ Buralassi, Diccionario de Pastoral Vocacional, p 510.

cuando existen experiencias no muy bien elaboradas en la fase anterior. La fidelidad tiene su psicodinámica y su proceso que dependen de la estructura humana y de cómo esta estructura tiene su configuración en el momento presente, en el contexto de las motivaciones conscientes e inconscientes, en los ideales personales y grupales presentes, en las alternativas de opciones posibles, en la madurez afectiva, intelectual, profesional, religiosa. Dentro de esta perspectiva se incluyen también en el contexto cultural, social religioso como las variables que pueden configurar las opciones y la identidad de la persona.

Aunque hoy estamos presenciando una cierta facilidad para no mantener compromisos y fidelidades, necesitamos insistir en la fidelidad y ayudar a las personas a que puedan mantener las promesas como un reflejo de su libertad interior, su alegría de vivir a partir de las opciones hechas. Por eso conviene resaltar aquellos facilitadores de la fidelidad dinámica y creativa. El acceso a las causas de abandono puede iluminar el camino de la fidelidad. “La fidelidad es una tarea que requiere superar dificultades, buscar nuevos horizontes, caminar en la debida dirección y con una buena compañía. La fidelidad está ligada a la felicidad y al éxito”⁶.

En la fidelidad dinámica y creativa tiene importancia el acompañamiento personal y comunitario como iluminador del sentido profundo que cada persona busca y que puede encontrar en las instituciones. Este acompañamiento incluye algunas indicaciones procesuales para la fidelidad – de responsabilidad de cada persona, de la comunidad y de la institución más amplia. A partir de una comprensión más amplia de la fidelidad o infidelidad se puede asumir algunos compromisos personales, comunitarios y también institucionales. Estos compromisos no garantizan la fidelidad, pero pueden dar razones a la fidelidad. “El camino de preparación para el estado consagrado parece exigir personalidades más fuertes, no excesivamente rígidas, capaces de recibir ayuda de una comunidad humana religiosamente madura”⁷.

Las reflexiones que siguen tienen como objetivo profundizar más en la fidelidad y como ella puede ser importante para la persona y para las comunidades. Se refiere más a la vida religiosa, pero el asunto de mantener la fidelidad se encuentra en cualquier estructura humana, sea al interior de la vida religiosa o sea en la vida matrimonial. Representa en primer lugar una fidelidad a sí mismo y al designio de Dios sobre cada uno de nosotros. Es una obediencia respetuosa y amorosa a Dios, a sí mismo y a las personas.

Sobre este tema nos dan mucha luz varias publicaciones sobre la Vida Religiosa en los últimos tiempos, especialmente en instancias más amplias como son los congresos, reuniones de Superiores Generales. Estoy muy agradecido por las contribuciones de tantas personas sobre el tema, significando la importancia del tema. Destaco especialmente a los integrantes del Secretariado de Formación del Instituto, a

⁶ Fidelidad y abandonos en la vida consagrada hoy, UISG, 66º conventus semestralis, (2006) p 3.

⁷ Buralassi. Fidelidad, in Dicionário de Pastoral Vocacional, p 510.

los Hermanos Visitadores en su reunión de junio de 2016, y a la Unión Internacional de Superiores Generales, en dos de sus Asambleas Generales⁸.

2. La cuestión de la fidelidad

La fidelidad en la vida religiosa se refiere al modo positivo y libre de vivir la opción de estado de vida religioso. Se puede perseverar en este estado sin expresar fidelidad al proyecto del Reino de Dios. Esto puede suceder cuando hay una permanencia por motivaciones centrales inconscientes, tales como la búsqueda de seguridad, miedo de la vida, gratificación y compensación de vacíos afectivos y económicos, dificultad de encontrar un sentido para la vida, fuga de sentimientos de culpa conscientes e inconscientes. Algunas personas gustarían de tener vocación y no la tienen, gustarían de forzar a Dios para satisfacer sus deseos. Muchas personas consciente y/o inconscientemente, buscan prestigio, algún tipo de poder y facilidades... y ven en la institución religiosa una buena oportunidad para satisfacer estos vacíos personales. Aunque con motivaciones no siempre adecuadas, en cuanto persiste una forma de seguridad o gratificación permanecen dentro, pero sin ser suficientemente fieles. El padre Luigi Maria Rulla distingue la perseverancia de los que permanecen en la vida religiosa con libertad, eficacia apostólica y como compromiso con el Reino de Dios... de aquella perseverancia de aquellos que permanecen porque a ellos les conviene, haciendo de la vida religiosa un nido de tranquilidad, seguridad y confort⁹. Hay también los que abandonan este estado de vida – no podemos, no obstante, decir que fueron infieles o no perseveraron. Esta desistencia es una cuestión compleja que se puede entender mejor caso a caso, y a lo largo de nuestras consideraciones¹⁰.

La fidelidad es dinámica y creativa. Se refiere a nuestra capacidad de asumir compromisos, promesas – y mantenerlas a lo largo de la vida - o a una realidad provisoria. La tendencia es pensarla como definitiva pues en nuestro interior profundo sabemos o nos fue enseñado que la fidelidad viene de nuestra estructura humana, la imagen y semejanza de Dios. Y Dios es amor y poder. Así lo comprendemos y así es. El amor tiene como su gran característica ser eterno. La fidelidad es una comprensión del amor y, también por esto, suponemos que se mantiene una promesa y se tiene la dificultad de aceptar la falta de fidelidad. “La persona fiel experimenta una profunda alegría, y su vida se hace fecunda. La cultura actual refuerza demasiado lo provisoria, lo descartable, el movimiento, el cambio y lo espontáneo”¹¹. Es por eso que se necesita encontrar formas creativas de fidelidad. La identidad ipse – opción de continuidad en las discontinuidades - también se aplica a la vida religiosa y a la opción por ella: continuidad en la diversidad de culturas y contextos.

⁸ **FIDELIDAD Y ABANDONOS en la vida consagrada hoy**, Roma, Litus, Unione Superiori Generali, 66^o conventus semestralis, 2006 (?) e **PARA UNA VIDA CONSAGRADA FIEL – desafíos antropológicos a la formación**. 67^o Conventus semestralis, Unione Superiori Generali, Litos, Toma, 2006 (?)

⁹ Cf LM RULLA, *Depth Psychology and Vocation*.

¹⁰ Esto se puede ver cuando tratamos el tema más abajo, punto 7, basándonos en diferentes diálogos y en reflexiones hechas por los Superiores mayores, algunas de las presentes en **Fidelidad y abandonos...**

¹¹ **Fidelidad y abandonos...p.3**

2.1. Aspectos generales: un ejercicio de la libertad

Creo que es oportuno poner, desde el inicio, la cuestión de la libertad como una de las características humanas fundamentales. Se habla mucho del libre arbitrio y puro arbitrio, o sea, de decisiones realizadas a partir de un contexto amplio, objetivas, de referencias espirituales, culturales, institucionales... y de decisiones tomadas a partir de criterios meramente personales, subjetivos, los que incluyen una mezcla de madurez e inmadurez, de libertad y de una pseudo libertad. Todos podemos tomar decisiones, y nuestras decisiones pueden representar nuestra libertad interior o nuestra inmadurez en varios aspectos. Se ha escrito mucho sobre esta estructura humana tanto en aspectos espirituales como psicológicos y filosóficos¹² en lo que se refiere a la libertad. Podríamos también hablar de libertad exterior y libertad interior. La libertad exterior puede ser legal, geográfica, social, cultural y religiosa. Jesús, al final de su vida, prácticamente no tenía libertad exterior, pero sí libertad interior, aquella que sustentó su causa y su opción fundamental. Esta libertad interior es la decisiva para mantener la fidelidad.

La fidelidad a Dios y al Reino de Dios dentro de la opción por el estado de vida religiosa, vivida en una institución específica con su carisma y misión, requiere un gran nivel de libertad interior, especialmente por los posibles condicionamientos externos que podría significar algún tipo de obstáculo y resistencia para el ejercicio efectivo de la libertad interior. Dentro del contexto actual necesitamos personas fuertes, saludables, maduras y con una gran capacidad de amar a Dios y a las personas. Este es el ejercicio de la libertad que trae alegría y realización. Este movimiento de interioridad y de intimidad con Dios y con su voluntad facilita la fidelidad dinámica y creativa.

2.2. Fidelidad de Dios en la historia de la humanidad, en la Iglesia, en el Instituto y en cada persona.

El modelo de nuestra fidelidad la referimos a la fidelidad de Dios. Ella hace parte de la esencia y es uno de sus distintivos como Dios y como Padre: “Yo soy el primero y el último. Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi lealtad” (Jr 31,3). Silvano Burgalassi recuerda que hay muchas expresiones de la fidelidad de Dios¹³. Su fidelidad está ligada a la misericordia como nos lo recuerda el Papa Francisco¹⁴. Los cristianos basan su seguridad de estar salvados en la fidelidad de Dios. “Fiel es Dios que los llamó a vivir en unión con su Hijo, Jesucristo Nuestro Señor” (1Cor 1,9). La fidelidad de Dios se manifiesta plenamente en Jesús. Jesús también ‘amó a los suyos que estaban en el mundo, y los amó hasta el extremo’ (Jn 13,1). Consecuentemente, toda experiencia religiosa, personal y comunitaria, es la historia de una doble fidelidad: la fidelidad de Dios y la fidelidad del hombre. El amor y la fidelidad de Dios son infinitos. Nuestra fidelidad es limitada y pasible de alguna forma de infidelidad. “Ella se expresa en la

¹² La antropología se ha detenido bastante sobre la cuestión de la libertad. Véase, por ejemplo, **Liberdade, ponto crucial da antropologia**, in: PALUMBIERI, Sabino. *L’Uomo, questa meraviglia. Antropologia Filosofica I*. Urb. Un. Press, Roma, 1999, p 241 ss. También se puede comprender algo saludable ligado a este punto, en João Batista Mondin, **Antropologia Teológica**, São Paulo, Ed. Paulinas, 1985, p 100-119.

¹³ Burgalassi, in. Dicionário de Pastoral Vocacional, p 509.

¹⁴ Papa Francisco, in Misericordia Vultus.

fidelidad a Dios, a los hermanos, a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a los pobres”¹⁵.

Esta misma fidelidad de Dios se puede confirmar en toda la historia de Israel, en el Cristianismo, en la Iglesia, en el Instituto y en cada persona. Nuestras infidelidades no cambian la fidelidad de Dios. El lenguaje antropomórfico sobre Dios, sobre todo en el Antiguo Testamento, parecía señalar algún tipo de cambio y de “infidelidad” de parte de Dios, pero esa es nuestra visión humana que lo establece y lo interpreta. “Si somos infieles, Dios permanece fiel” (2Tim 2,13). Así, la posibilidad de infidelidad revela la fragilidad humana, la caída y el cierre en el límite, en el egoísmo, en el inmediatismo, en la autosuficiencia, en la falta de libertad interior. El deseo de fidelidad se concretiza en las experiencias de amor. Cuanto más el amor es experimentado y compartido, más se abre el camino de la fidelidad. En un mundo frágil y ambiguo como el nuestro, la capacidad de amar tiene muchas alternativas, pero también muchos riesgos. Estamos presenciando cómo estos riesgos están presentes y se confrontan con las fragilidades y la falta de amor. Con esto, la posibilidad de infidelidad puede ser más frecuente. No olvidamos: de una forma u otra, siempre hubo infidelidades. Nuestra realidad de apertura a lo trascendente se realiza en una condición humana en la que está presente la fragilidad, y en ella algunos naufragan explicitando la realidad del mal y diferentes formas regresivas en donde es difícil mantener la fidelidad.

2.3. Llamado a un seguimiento y misión y la respuesta dentro de las posibilidades y fragilidades.

Una de las formas de discernimiento se refiere a la modalidad específica de amar. En vez de pensar la opción por el estado de la vida religiosa más como una vocación, es preferible mirar la vida humana dentro del mandamiento a amar. Dentro de la constitución humana, uno de los puntos nucleares y centrales está la capacidad mayor o menor de amar. Y este amor tiene una expresión concreta que se transforma en misión, en lo local y en la modalidad de amar. Los religiosos realizan este mandamiento de amar dentro de una disposición universal de amar a todos, especialmente a los más frágiles. Personas que se casan se inspiran más en un modelo muy particular de expresión del mandamiento a amar. Entonces, la educación al amor es la capacidad de donar la vida con alegría y como expresión de la experiencia de sentirse amado hacen a la persona y a los grupos a entrar en el contexto de la fidelidad. No hay fidelidad auténtica sin amor.

“La fidelidad fundamental de la persona como respuesta a la fidelidad de Dios se presenta como opción fundamental o como opción de vida. Solamente en el conocimiento del misterio divino de la salvación se desvela el misterio del hombre”¹⁶. No es que sólo puede ser fiel aquel que cree en el Dios cristiano. La fidelidad es una posibilidad real de todo el ser humano, pero tiene su origen ontológico en esta estructura definida por Dios. De alguna manera, toda fidelidad es una revelación de Dios. La fidelidad no es un ideal abstracto imposible de realizar, pero se realiza en lo concreto de lo humano que necesita ser promovido, protegido, desarrollado y comprendido. Así comprendido, recordemos nuevamente que la fidelidad no es un mal en primer lugar,

¹⁵ Álvaro Rodríguez Echeverría, in: Fidelidad y abandonos... p 11.

¹⁶ Burgalassi, Fidelidade, in: Dicionário de Pastoral Vocacional, p 510.

sino una condición humana en la que existe la posibilidad de cerrarse en lo limitado, en lo inmediato, en las ventajas momentáneas, en la caída en la tentación del mal.

Toda decisión vital es una forma más central de opción de la existencia y se confronta con los pasos en un futuro incierto y oscuro. En la medida en que tenemos la convicción de que nuestra vida tiene un sentido positivo y que si encuentro el fundamento en Dios, entonces se abre a más la posibilidad de fidelidad, dentro de un itinerario dinámico. Buscamos algún tipo de satisfacción. Si no la encontramos, nuestra tendencia es no insistir ni permanecer en la insatisfacción, sino cambiar o intentar otras alternativas. Por eso la experiencia del amor a Dios y a las personas necesita ser vivida como algo gozoso, alegre, agradable. Así profundizada y retomada creativamente, nos sentimos estimulados a seguir creciendo en esta opción. La voluntad y la realidad de desistir de este itinerario conlleva, por lo tanto, algún tipo de insatisfacción – espiritual, social, físico... - que despierta el deseo de buscar alguna satisfacción en otras formas de vivir, en aspectos menores o en su conjunto.

No es necesario soñar con una vida sin fragilidades, sino asumir las posibilidades reales derivadas de nuestra fragilidad y de nuestra posibilidad, hacer las opciones y mantenerlas dentro de aquello que nosotros mismos podemos esperar de nosotros, y de lo que la institución puede apoyar y sustentar en el sentido del crecimiento en la fidelidad. Dios confía en nosotros y es fiel a su promesa de salvación¹⁷. Esta percepción y vivencia se hace, poco a poco, una experiencia personal. Y Dios y su reino van siendo el referente central, y Jesús se transforma en primicia de nuestra fidelidad y en el modelo para que sirvamos con alegría al prójimo.

2.4. Aspectos de la fidelidad: la persona – la comunidad – la institución

Podemos abrir el abanico de nuestra fidelidad considerando tres variables que entran en el proceso de la fidelidad. De la calidad de cada uno – persona, comunidad, institución – se puede tener elementos para entender la eficacia apostólica y su fuerza en la fidelidad dinámica y creativa. En vez de considerar rápidamente el misterio de la gracia, conviene considerar estas tres variables y ver su interrelación e influencia en la libertad objetiva para crecer y seguir en la fidelidad a Dios, a sí mismo y a las personas para quienes somos enviados. Dios es una presencia permanente y omnipotente tanto en la persona como en la comunidad y en la institución. Su gracia es su presencia en la estructura humana. Si hay alguna dificultad, no es por falta de la gracia, sino por falta de nuestra disposición efectiva, por falta de capacidad y por falta de libertad para optar según el amor de Dios.

Podemos concordar que el seguimiento en la vida religiosa depende de muchos factores y no sólo de una decisión personal. No sigue con libertad y madurez la opción por la vida religiosa quien quiere, sino quien puede y tiene las condiciones existenciales, como lo evalúa muy bien Carlos Domínguez Morano¹⁸. Siempre necesitamos considerar la relación dialéctica entre la persona – la comunidad - la institución. La persona viene con su estructura personal construida en su vida pasada – como veremos en seguida; la

¹⁷ Bungalassi, Fidelidade, in: Dicionário de Pastoral Vocacional, p 509.

¹⁸ Véase más sobre este asunto, en MORANO, Carlos Domínguez, *La Aventura del Celibato Evangélico*, Vitoria, Editorial Frontera, 2004.

comunidad, lugar afectivo, humano y de los valores evangélicos, es soporte, incentivo y garantía de la realización humana amplia, incluyendo la dimensión espiritual; la institución es decisiva en cuanto carisma, en cuanto propuesta existencial válida para el hoy y el mañana, en cuanto alternativa de realización de los ideales personales, incluyendo los originarios de la estructura humana pasada y los ofrecidos como ideales. La asociación en la realización de los ideales espirituales que dan sentido a la vida es variable en una unidad entre lo que la persona desea en profundidad para sí en cuanto es vivido y estimulado por una comunidad y en cuanto es propuesto como sociedad amplia comprometida en la realización concreta del Reino de Dios.

Despertar, incentivar y promover el crecimiento personal, tener una buena experiencia comunitaria y asociarse a un compromiso apostólico atrayente... he aquí lo que puede facilitar la fidelidad dinámica y creativa. Lo contrario también hace sentido: muchos conflictos físicos, psíquicos y espirituales, poco apoyo comunitario, un débil proyecto apostólico... todo eso puede tener consecuencias nefastas en la fidelidad y en la perseverancia. La persona débil desde el punto de vista humano precisa ser ayudada por una buena comunidad con unidad y apoyo en diferentes aspectos, y también necesita de un buen proyecto institucional que le dé seguridad, identidad y motivación para ir superando aspectos existenciales que puedan comprometer la fidelidad dinámica y creativa. Grupos – comunidades - que están fundamentados en modelos inmaduros pueden ser obstáculos a la fidelidad. Lo mismo se puede decir de las instituciones cuando no ofrecen razones atrayentes y trascendentes que motiven la vida de las personas y de los grupos.

Una persona saludable desde el punto de vista humano y que está motivada por una profunda fe y visión apostólica; una realidad comunitaria en la que hay acogida, comprensión, diálogo y relaciones fraternas maduras y evangélicas y que se expresa en una asociación para la misión del carisma; una estructura institucional que anima a las personas y comunidades, que es el reflejo de la elaboración conjunta, que tiene grandes y motivadores proyectos apostólicos en los que vale la pena empeñar la vida... todo eso facilita el proyecto de fidelidad dinámica y creativa.

3. Fidelidad y etapas de la vida

La fidelidad tiene sus características específicas que se esperan para cada una de las fases de la vida y para circunstancias bien específicas y diferentes. Todos necesitamos vivir de manera positiva cada etapa de la vida. En cada etapa existen características de amor que facilitan el crecimiento y el paso para la etapa siguiente. Realidades y aspectos no bien vividos en una fase son obstáculos al crecimiento y despiertan deseos de recuperación o compensación. Algo semejante se puede decir cuando no se permite vivir bien una etapa de la vida, pero se exige que la persona viva la madurez de la etapa siguiente sin que esté suficientemente preparada. Todo tipo de desproporción genera ansiedad y da la posibilidad a una represión y regresión. Es necesario un amor y un respeto profundos en cada etapa de la vida. No siempre realizamos con el amor suficiente cada etapa de la vida. Pero basta un mínimo de amor vivido para que estimule a las personas a abrirse a los otros y a las otras etapas de más madurez. El amor está unido a expresiones de vida tales como aceptación, acogida, comprensión, valorización, promoción, acompañamiento, cuidado. Y el desamor se caracteriza por expresiones de

agresión, desvalorización, rechazo, aislamiento, represión... Esta distinción es importante tenerla presente, pues la fidelidad y la permanencia dependen mucho del amor que la persona o grupo reciben y manifiestan, en el compromiso por una causa evangélica.

3.1. Distintas etapas de la fidelidad en diferentes momentos de la vida

La gran fidelidad es la de Dios, a sí mismo y al desempeño de la voluntad de él en cualquier momento de la vida, especialmente en la etapa en la que se vive. Cada etapa de la vida tiene sus especificidades como expresión, como deseos y como formas de vivir en comunidad, sea ella familia, comunidad parroquial y educacional, sociedad cultural. No es aquí el lugar para desarrollar las características de cada etapa de la vida¹⁹. Existe una comprensión generalizada sobre las características maduras que son específicas de una determinada fase de la vida. Lo que importa tener presente es que el éxito existencial de cada etapa prepara a la persona y a los grupos a disponerse a la siguiente etapa con una buena motivación, con una gran chance de éxito y con el empeño de sí mismo como un todo integral.

Podemos distinguir las etapas de crecimiento de dos maneras: dentro de un proceso de crecimiento – etapas continuas y distintas - y como dinámica y proceso de cambio de una etapa existencial a otra. Las etapas del proceso de crecimiento las conocemos por los libros que tratan del desarrollo humano²⁰. El paso de una etapa a otra se puede realizar con éxito o puede no tener siempre éxito pleno. Para esto es importante distinguir los modelos de crecimiento que pueden ser secuenciales o jerárquicos. Los modelos secuenciales acentúan las variables que van cambiando, pero pudiendo la persona no haber resuelto todas las características de la etapa anterior. Este modelo es muy frecuente, y es bastante característico de los escritos de Eric Erikson. El modelo jerárquico tiene algunas características básicas que necesitan realizarse, en caso contrario la persona permanecerá en la etapa en la que se encuentra. Es más frecuente en el modelo de L. Kohlberg con su desarrollo moral. En el caso del modelo secuencial la persona asume características de la etapa siguiente, pero puede tener cuestiones no resueltas en las etapas anteriores, que le impiden una libertad efectiva que le es requerida en la etapa presente. Son las heridas afectivas o las frustraciones de los deseos. Un crecimiento cualitativo requiere curar las heridas de las etapas anteriores. En el modelo jerárquico, la persona puede permanecer en una etapa anterior y nunca evolucionar a una etapa pos-convencional de adulto. Será inmaduro a los compromisos que asume hoy y puede no conseguir ser fiel.

Para crecer cualitativamente necesitamos tener buenas experiencias – y por un tiempo prolongado - dentro de la etapa correspondiente en la que se vive con el fin de aumentar nuestra autoestima, nuestra seguridad y, así, disponernos a dar el paso a la siguiente etapa. El sacrificio puede ser visto como saludable cuando está al servicio del

¹⁹ Todos conocemos libros, experiencias diferentes en donde se puede profundizar el conocimiento y el acceso a diferentes etapas de la vida en diferentes épocas y culturas. Es muy recomendable conocer realidades y exigencias, y poder entender algo más su posible interferencia en el proceso de la capacidad de fidelidad.

²⁰ Son muy útiles, en este caso, los estudios de Ausubel, S. Freud, Melanie Klein, Eric Erikson, L. Kohlberg, J. Fowler y otros.

amor o como su expresión. Por lo tanto, como la expresión de una realidad teleológica que se presenta como alcanzable, aunque con alguna renuncia, ruptura o sacrificio. Sacrificios pasivamente aceptados no contribuyen a un desempeño sano. Es probable que, de alguna manera, la infidelidad a una promesa pueda ser el resultado de algún tipo de inmadurez e insatisfacciones en la vida interior, en la comunidad o en la misión.

Podemos distinguir – en el caso que aquí nos interesa - al menos tres fases centrales en el desarrollo humano:

a) la fase de la infancia, en la que el centro está en la dimensión física: cuerpo, el cuerpo de los otros, confort material, seguridad de vivienda y de tranquilidad ambiental. En esta centralidad se va a comprender el amor, o las experiencias que predisponen a la superación de esta centralidad más material. Toda experiencia de amor – aceptación, seguridad, confort material... - predispone al crecimiento y a la apertura tranquila para la fase siguiente. Las dificultades en esta lectura ‘material’ son asimiladas como falta de amor y dejarán sus efectos negativos. Consecuentemente despiertan deseos de venganza de sí mismos y de los otros, de compensar o de destruir el propio proyecto y el de los otros. Puede haber algún vacío en esta fase de la vida que lleve a la personas a escoger la vida religiosa como lugar de compensación. Aunque permaneciendo en ella, si no logra integrarla a su historia, a su eficacia apostólica²¹ será frágil y breve.

b) Otra fase de la vida se orienta más a la socialización y comprensión del mundo. Buenas experiencias de comunidad, de aceptación por el modo de ser, el acceso a la cultura... pueden significar experiencias de amor. Los padres y la familia pueden facilitar esta iniciación en la vida social. Sentimientos de inferioridad nacidos de comparaciones, juicios, identificaciones... hacen a las personas aislarse y endurecerse. Con el tiempo crean una estructura rígida y regresiva y la usan en sus dinámicas sociales, pudiendo hasta pensar que se trata de una acción objetivamente correcta, porque la aprendieron del mundo adulto. Una educación en el respeto, en el amor y en el diálogo más adelante va a facilitar el compromiso de fidelidad, en la promesa y en la humanización de los demás. Los fracasos en este proceso hacen a la persona reprimirse, tener comportamientos regresivos y fijarse en formas inmaduras de vivir. Estas formas inmaduras pueden provocar búsquedas compensatorias y de superación, pero pueden también predisponer a una cierta insatisfacción por no haber superado esos obstáculos; y la persona puede cuestionar la fidelidad y la continuidad en las opciones centrales hechas en la vida.

c) Otra fase que podemos citar consiste en la vida adulta en la que la persona repite las experiencias hechas en la propia familia, en los modelos asumidos e internalizados. El acceso a algunas visiones de sentido de vida que sean buenas es una forma de experimentar el amor. Algunas frustraciones y fracasos en la expresión de un verdadero altruismo pueden generar insatisfacciones y llevar a un cuestionamiento de la objetividad de las opciones anteriores y también, posiblemente, despertar el deseo de cambiar las decisiones hechas hasta ahora y buscar otra forma existencial, incluyendo otro estado de vida.

²¹ Eficacia apostólica significa la fuerza de los valores, sobre todo evangélicos, que acompañan las acciones y los emprendimientos. Eficiencia se refiere más a la metodología adecuada para llegar a los objetivos previstos. Alguien puede ser muy eficiente y poco eficaz. Personas con una gran calidad interior en general son mucho más eficaces desde el punto de vista apostólico.

El cambio de un estilo existencial para otro – opción de vida - en general sucede una o dos veces en la vida. En el caso de la vida religiosa, más allá de considerar todo el proceso de la madurez humana y cristiana que nos es facilitado por la comprensión de la estructura humana, por la antropología filosófica y teológica, por la psicología y sociología y por la cultura... más allá de esta superación de la etapa en la que se está viviendo para asumir una etapa siguiente más madura, la vida religiosa necesita considerar la compleja realidad del modelo familiar y el modelo de vida religiosa. Algunos escritos de Carlos Domínguez Morano llaman especialmente la atención a esta experiencia existencial²² en el sentido de que para entrar en la vida religiosa como opción evangélica de construcción del Reino de Dios es necesario ser capaz de dejar atrás el modelo familiar, o sea, debe actuar con libertad según la voluntad de Dios y superar lo que dificulta opciones radicales por Dios y su reino. La persona realizó experiencias en la familia, con amigos, con comunidades. Estas experiencias pueden incluir frustraciones y también éxitos. En cuanto a los éxitos, puede ser que la persona quiera repetirlos o reflejarse en ellos con libertad para realizar su propio camino autónomo a partir de otros referentes. Los fracasos afectivos, las frustraciones desencadenan vacíos afectivos que pueden interferir en las opciones siguientes en la vida religiosa y comprometerán la fidelidad con libertad y creatividad. Las reacciones pueden ser de las más diversas en cuestiones de visión de la vida religiosa, de la vida familiar. Los éxitos favorecen la fidelidad y la libertad. Eso hace pensar que hay ciertas precondiciones para optar por el Reino de Dios y mantenerse fiel²³. El paso del modelo familiar al de la vida religiosa se reviste de una importancia particular. Va a depender bastante del contenido y del método para realizar este paso con éxito sin huir ni reprimir, sino como una opción para una libertad mayor y una expresión de verdadero crecimiento. Este paso requiere una atención especial de parte de la persona y de la comunidad. Necesitamos tener presente que la propia estructuración de la vida religiosa se basó mucho en el modelo de la familia. La semejanza es repetida por la analogía: La vida religiosa es una familia, aunque esta analogía tenga sus limitaciones, como nos lo recuerda Adrian van Kaam.

3.2. El paso de etapa y las fragilidades y posibilidades: variables existenciales.

El paso de una etapa hacia otra siempre presenta algunas incógnitas en relación al futuro. También significa hacer alguna ruptura de la realidad actual. Esta ruptura o separación significará siempre algún tipo de riesgo. Podemos afirmar que solamente crecemos con rupturas y superaciones, pero no toda ruptura lleva a un crecimiento. La pérdida de personas amadas, el rompimiento de compromisos, de amistades, desánimos en la vida llevan a opciones regresivas... son rupturas que no significan crecimiento.

El proceso de separación o ruptura en general tiene momentos y dinámicas diferentes. Los pasos de una etapa hacia otra pueden referirse a una cuestión bien

²² Véase, especialmente, Carlos Domínguez MORANO, *La Aventura del Celibato Evangélico. Sublimación o represión, Narcisismo o alteridad*. 2004, Editorial Frontera, Vitoria/Gasteiz, España, e *Amores y desamores en la vida consagrada*, Vitoria, Ed. Frontera, 2014

²³ Véase también un texto mío sobre este tema: *O celibato pelo Reino de Deus*, que será publicado en la Revista CONVERGÊNCIA, crb de Brasil.

amplia y global, pero también se aplican a situaciones más sencillas en nuestro día a día. Algunas rupturas y pasos suelen suceder muchas veces sin nuestra planificación. Hay fuerzas ajenas a nosotros, por ejemplo, que definen nuestro crecimiento físico y dejamos de ser niños para hacernos adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos. Pero no todo obedece únicamente a la realidad del cuerpo: existen muchas otras variables que se deben considerar cuando se trata de un paso cualitativo hacia la siguiente etapa. Cada nivel tiene su propia lógica para enfrentar los cambios y el crecimiento. Cuanto más universal el nivel – como el espiritual - pero su caracterización depende de una complejidad mayor de factores. En el caso de la opción religiosa tenemos tres realidades: la persona antes de entrar, el proceso de ingreso y la concretización de pertenecer a una institución religiosa. En tal caso, tenemos tres momentos de este proceso de pasar. Cada momento tiene sus características que necesitan ser bien estructuradas para cumplir satisfactoriamente su realidad. Es una especie de rito de paso. Genep²⁴ acentúa que cada rito de paso comprende necesariamente tres etapas o fases: separación, margen, readaptación, o sea: fase preliminar, liminar y posliminar. En considerables periodos estos pasos suelen suceder en la opción por el estado religioso. Se da la ‘separación’ del modelo familiar, de los amigos, del contexto, de los valores, de la visión de vida, del ocio, de la cultura y de tantas otras situaciones unidas a esta realidad. Es necesario ayudar a cada uno a comprender y a realizar este proceso. El segundo momento, ‘margen’, se refiere al proceso de formación inicial en la que todavía no se tiene una identidad nueva ni, todavía, identidad en el grupo siguiente que realiza la acogida – vida religiosa - con sus características comunitarias, afectivas, profesionales, apostólicas. Este paso se revela como nuevo, inseguro y también sorprendente por prever progresivamente la nueva estructuración en la medida en que avanza el proceso de separación y se aproxima a la nueva realidad. Es un profundo momento de transformación estructural. Una vez dentro de la nueva realidad, se da la ‘reagregación’, y la persona tiene nuevamente su identidad, seguridad...

Esto parece indicar algo significativo para lo que estamos considerando. Puede haber facilidades o dificultades en la separación del modelo familiar y puede haber dificultades o facilidades dentro del nuevo modelo – vida religiosa. Sin embargo, se resalta la fase de estar al margen, en la que no se tiene suficiente identidad y se vive cierta soledad e incertidumbre. El paso en sí es muy delicado: se deja una realidad y todavía no se tiene una nueva. Esta incomodidad se presta a procesos de ansiedad y de regresión, como bien lo recuerda Melanie Klein en sus escritos. Esta inseguridad puede ser interpretada como regresiva: regresión para una etapa anterior y fuga (negativa), o regresión al servicio del yo (positiva). Buen conocimiento, soporte afectivo, acompañamiento cercano y confiado facilitan este paso.

Cuando hacemos buenas experiencias familiares estamos más dispuestos a superar este modelo y a empeñarnos en el modelo que es, para nosotros, aquel de la vida religiosa. El paso, el ‘estar al margen’, no será tan dramático si hubiere estímulos positivos por parte de la familia y en la institución religiosa. Dejamos atrás la familia, los amigos, ciertos empeños motivacionales, nuestros bienes, nuestras seguridades y nos empeñamos en un futuro que puede ser muy atrayente y corresponde a lo que Dios pide

²⁴ GENNEP, ARNOLD VAN (1873-1957), antropólogo francés que estudió los fenómenos religiosos, sobre todo en África.

de nosotros. La fragilidad del paso, la liminalidad, se beneficia con el buen acompañamiento, con una seguridad afectiva y con estímulos que pueden garantizar un éxito en esta ‘travesía’ de un modelo para otro. Necesitamos renunciar al modelo familiar, separarnos de él a través del ejercicio de nuestra libertad y asumir otro modelo que nos acoge y confirma. La manera de acogimiento del grupo en el que se entra en este proceso de readaptación, esta forma amplia, desempeña un papel importante y que puede facilitar la opción de ayudar a reencontrar en ella la nueva identidad y seguridad estimulando, así, la fidelidad. El paso puede ser más dramático y difícil o puede ser menos dramático. Pero él es muy importante y requiere atención especial de las personas, de la institución y del itinerario formativo. La experiencia sagrada tiene esa dinámica muy presente en la propia estructura de transformación y liberación, como en la misa, en los ritos de los sacramentos, en la experiencia de Dios, como lo hace ver Darío Zadra²⁵.

Dicho esto, conviene estar muy atento a la comprensión del modelo de la separación – familia - para saber algo más de las predisposiciones que están dentro de la persona y de los grupos. El modelo familiar está referido a la forma como una familia está estructurada y es significativa al interior de una determinada cultura. Sabemos que para algunas realidades esta estructura – modelo - es muy significativa, y también está muy presente en las decisiones sucesivas. En aquello que este modelo familiar favorece las opciones necesita ser valorizado. Cuando el Evangelio habla en ‘abominar padre y madre’ no se refiere a un sentimiento negativo, sino quiere decir que la familia no puede ser un obstáculo para el crecimiento en la libertad y en la realización de la voluntad de Dios. La última palabra sobre las opciones es de Dios y no de la familia. La familia necesita ayudar a las personas a descubrir la voluntad de Dios y favorecer la fidelidad a ella. Puede haber personas que tengan una gran dificultad de separarse del modelo familiar porque representa su frágil seguridad, o porque las frustraciones afectivas hacen decidir a las personas – sobre todo inconscientemente - a través de la repetición del modelo para recuperar lo que les “faltó” cuando todavía eran niños. Más aún, los valores espirituales y altruistas frágiles pueden cerrar a la persona y a los grupos a una donación libre y amorosa por el Reino de Dios.

Más allá de este proceso de separación, la fidelidad y el compromiso en el nuevo reagrupamiento se facilitan por la forma pedagógica y humana positiva de acompañar a la persona en el proceso de separación, de ‘soledad’, de la búsqueda y de experiencias de una nueva identidad que corresponda a aquello que desea en lo más profundo. Ambientes de acogida, de cercanía, de diálogo, de compartir aseguran un afecto positivo para quien está realizando este paso de un modelo a otro, sintiéndose incentivado y observándolo como una alternativa saludable para su vida. Si alguna de ellas no tiene continuidad en la vida religiosa puede haber sido por la influencia de formas poco caritativas y misericordiosas en la elaboración del proceso de separación del modelo familiar, o en no hacer de la nueva comunidad un lugar suficientemente seguro, atractivo y desafiante.

4. Psicodinámica y el proceso de fidelidad

²⁵ Darío ZADRA, *Il tempo Simbolico: liturgia della vita*, Brescia, Morcelliana Editrice, 1985.

Habiendo considerado algunos aspectos de las etapas de vida y el paso de uno hacia el otro, podemos explicitar algo sobre la psicodinámica y el proceso de fidelidad, antes de considerar el contexto más amplio y los elementos que facilitarán la fidelidad.

La persona es el resultado de aquello que ha vivido hasta el momento presente y de aquello que se propone vivir en el futuro, dentro del contexto de hoy y en el mañana. El asunto de la fidelidad dentro de este contexto de pasado y de futuro se presenta como un desafío – y nunca suficientemente previsible. Las sorpresas de la vida provenientes del pasado, del presente y del futuro desafían las posibles previsiones, especialmente aquellas que han sido hechas determinísticamente. Entre el estímulo y la respuesta el ser humano interpone todo un mundo simbólico. Como lo dice Ernst Cassirer²⁶. Este mundo simbólico incluye una psicodinámica antropológica compleja que se estructura a partir de la psicogénesis y a partir de todo un mundo vivido hoy y mañana. Las personas tienen respuestas más inmediatas o más reflexivas²⁷, pero siempre incluyendo la realidad consciente e inconsciente. Por más que se reflexione, muchas veces no se consigue superar la predisposición que nos vienen de los contenidos inconscientes.

Cuando se habla de psicodinámica queremos entender la estructura humana tomándolo como un todo. Podemos estar influenciados en cualquier parte y también nos organizamos con motivaciones de las más variadas. Sintéticamente hablando, somos una unidad sensible al amor como núcleo que identifica al ser humano. Y este amor está presente en la dimensión física, psíquica y espiritual, social; en las potencialidades del afecto, de la inteligencia y de la voluntad; en la cultura, en la historia, en el arte, en las conquistas tecnológicas, en la construcción de lo que permanece y de lo que cambia. Sobre estas diferentes áreas se estructura el amor o el desamor, en las características arriba ya mencionadas. Esta estructuración es la psicodinámica e interfiere en las decisiones que tomamos para el hoy y para el mañana. Ahora, la organización personal, dentro de una institución, puede ayudar o puede dificultar la fidelidad y la vivencia de las promesas realizadas, así como el sustento positivo y sano del estado de vida.

4.1. Fundamento existencial consciente e inconsciente como motivación.

Todo lo vivido pertenece a nuestra identidad, lo sepamos de manera consciente o no. No hay nada olvidado o destruido para siempre de cuanto se refiere a lo que nosotros hemos vivido. Tenemos muchos datos intelectuales en nuestro consciente e inconsciente. Todo puede servir de motivación potencial o real para las acciones en cualquier etapa de la vida. Aquí conviene resaltar la valorización del inconsciente realizada por Freud, transformándolo en un verdadero dato humano que necesita ser

²⁶ Cf. Ernst CASSIRER, *Filosofía delle Forme Simboliche* (Fenomenologia della conoscenza, il linguaggio, il pensiero mitico).

²⁷ Una reacción más inmediata e instintiva (emotional Wanting) es más impulsiva y cuenta con el contenido esencialmente afectivo, de la memoria afectiva; otra reacción, más reflexionada a partir de los criterios (rational wanting) y valores más objetivos. Padre Rulla, in *Depth Psychology and Vocation*, trata más detalladamente de esta dinámica.

incluido en la cultura²⁸. Eso significa que existen datos inconscientes que están presentes en la vida humana desde el momento de la concepción hasta el final de la vida, con una intensidad diferente según el contenido y la edad, y según la fuerza del consciente. Lo que asumimos también es que, si el inconsciente es de la persona, él está presente en todas las características antropológicas, especialmente en la dimensión psíquica y espiritual. Y también no podemos asumir que en él los contenidos presentes sean fruto de la represión, como afirmaba Freud. Lo inconsciente hace parte de la constitución humana y tiene sus propias leyes. Como en él están las experiencias vividas, de amor y desamor, con las que la persona se enfrentó en su familia, en su cultura y en sus ideas, es muy sabio aceptar esta dimensión humana y encontrar los mejores métodos de acceso a él. Conociendo mejor nuestro interior profundo podemos evitar sorpresas motivacionales. Se puede, así, evitar que aparezcan contenidos que puedan condicionar nuestros comportamientos y nuestras decisiones. Dentro de nuestro tema, lo inconsciente puede ser uno de los aspectos centrales en la toma de decisiones, en las motivaciones para tales decisiones y en la posibilidad y probabilidad de fidelidad. Contenidos del inconsciente nos pueden siempre sorprender si no tenemos un mínimo de conocimiento e integración de nuestra historia. El gran paso del olvido a la memoria consciente es un desafío necesario en la vida de la persona y de los grupos. Solamente podemos comprender si conocemos ampliamente aquello que ha sucedido. Conociendo y entendiendo podemos dar una nueva dirección a las motivaciones, objetivos en la vida y en las opciones²⁹. También podemos descubrir las fragilidades y posibles predisposiciones que podrían cuestionar la fidelidad a nuestras opciones centrales. En la fidelidad – adhesiones a instituciones - las causas provenientes del inconsciente pueden tener un papel muy importante. Hoy es casi una exigencia que formadores, superiores, religiosos tengan algún acceso seguro y una comprensión amplia del inconsciente³⁰.

El consciente y el inconsciente pertenecen a la misma persona. No siempre el contenido y la dinámica inconscientes coinciden con los datos del consciente. Lo breve de este texto no permite desarrollar suficientemente esta conexión e interrelación. La historia, especialmente la historia de la vida religiosa, privilegió siempre la dimensión consciente que incluye datos afectivos, pero sobre todo aspectos intelectuales y volitivos. Y dirigió estos datos hacia el área espiritual alrededor del cual realizó las opciones de vida. Continúa siendo importante la dimensión consciente, sobre todo en lo relativo a la responsabilidad de cuando se escogen los contenidos, las experiencias y los ideales que puedan favorecer la fidelidad a las opciones realizadas. Si los contenidos inconscientes, los que también tienen aspectos afectivos, cognitivos y volitivos, si estos fuesen frágiles en el sentido que no sustentan las opciones y promesas, la fidelidad puede también ser frágil. Lo contrario también es válido: contenido afectivo sano,

²⁸ Este reconocimiento del valor cultural del inconsciente fue realizado por Paul Ricoeur, in: *Da Interpretação: ensaio sobre Freud*, Rio de Janeiro, Imago Editora Ltda., 1977. Título original: *De L'Interpretation: Essai sur Freud*, 1965.

²⁹ Muchos aspectos de esta dinámica pueden encontrarse en: **RICOEUR**, Paul. *La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli*. Paris, Éditions du Seuil, 2000.

³⁰ Hay métodos más indirectos de acceso al inconsciente y otros más directos. Todos requieren un profundo itinerario hacia la interioridad psíquica y espiritual. Uno de los métodos de acceso más directo lo podemos encontrar en: MORAES, Renate Jost. *As Chaves do Inconsciente*, Rio de Janeiro, Ed. Agir, 1990; e *O Inconsciente sem Fronteiras*. Aparecida, SP. Editora Santuário, 1995.

contenidos intelectuales basados en tantos valores y opciones favorables al estado de vida, todo eso puede predisponer para una fidelidad más madura, libre y comprometida.

Existe una corresponsabilidad personal e institucional para valorizar experiencias, contenidos y que apoyen las opciones hechas por las personas y grupos. Ellas pueden facilitar este itinerario, aunque no puedan garantizarlo siempre, pues hay otros aspectos que se presentan y son interpretados, elaborados dentro de la memoria afectiva que sintetiza el contenido general del inconsciente. Podemos, por lo tanto, optar por fortalecer el consciente para crear más unidad con la opción realizada. Esta unidad o correspondencia entre mi ideal y los medios que uso para sustentarlo necesita ser completada con la integración de la dimensión inconsciente. Por más válido que sea el empeño consciente para comprender, sustentar nuestras opciones, podemos ser sorprendidos por la realidad inconsciente que también nos identifica en cuanto capacidad de crecimiento, de discernimiento, de opciones en cuanto capacidad de mantener las decisiones tomadas con fidelidad.

El carácter consciente e inconsciente de nuestra vida significa que, en gran parte, vivimos sin saber y sin conocer todas nuestras motivaciones, impulsos, fuerzas, ideales, miedos y deseos que hacen parte de nuestras decisiones y opciones de vida, de nuestra opción por el celibato o por el matrimonio, y también en la fidelidad del seguimiento de las decisiones hechas. Por esta razón es tan fácil equivocarse en las opciones realizadas – tipos de expresión del amor - que las personas realizan en sus vidas. En cualquier momento de la vida pueden emerger, en una persona casada o célibe, especialmente religiosos, aspectos ignorados de su mundo afectivo. Para evitar demasiadas sorpresas en la vida, el conocimiento del consciente y del inconsciente, de la cultura, de las posibilidades personales y colectivas... todo eso puede ayudar a responder de una mejor manera a tan deseado éxito de la fidelidad hasta el fin de la vida.

4.2. Los ideales y deseos personales y grupales como energía de la diversidad de opciones.

Más allá de los aspectos conscientes e inconscientes que nos pueden ayudar a una mejor comprensión del proceso de fidelidad dinámica y creativa de las opciones existenciales realizadas, también es útil evaluar muy bien los deseos e ideales personales y grupales como motivación y energía con el fin de descubrir, realizar y mantener las decisiones hechas. Los ideales pueden ser esencialmente conscientes, al paso que los deseos pueden ser conscientes e inconscientes. Cuanto mayor fuera la fuerza y motivación inconsciente de los deseos, más importantes pueden ser las decisiones realizadas y mantenidas o por mantener.

Los ideales son metas estables y representan formas de ser y los medios para llegar a internalizar esas metas. Ya lo decía Nietzsche: “Quien tiene una razón - ideal - para vivir y morir, en general encuentra los ‘cómo’”, o sea los medios para llegar hasta allí. Sólo que los ideales no son suficientes para encontrar los ‘cómo’. Hay ideales que son fruto de la expresión sana de la interioridad de la persona y son realistas en lo que se refiere a la posibilidad del alcance con éxito. Pero hay también ideales que son construcción compensatoria de frustraciones y son irreales, o sea, no son posibles para

la persona o el grupo pues las fragilidades contrarias son mucho más fuertes e intensas y comprometen la capacidad de éxito. Este proceso tiene mucho que ver con la cuestión de la fidelidad.

Nuestras motivaciones pueden tener causas de índole muy diferentes. Básicamente ellas vienen del pasado o del futuro (ideales). Conocer y evaluar bien el pasado, lo arqueológico, con sus consecuencias en la persona de hoy, incluyendo los ideales que estableció... es de gran utilidad para hacer la evaluación de las posibilidades de fidelidad. Siempre necesitamos metas viables y altruistas. Es la dimensión teleológica. La importancia de este aspecto arqueológico y teleológico fue resaltada por Paul Ricoeur³¹. Freud es el referente para lo arqueológico (*De la Interpretación, estudio sobre Freud*) y Hegel (*Fenomenología del Espíritu*) representa la dimensión más teleológica. La vida Religiosa ha dado mucha importancia a la motivación teleológica. En un lenguaje aristotélico, la causa final es la primera causa. Para nosotros, el seguimiento de Jesucristo y el compromiso en la realización del Reino de Dios constituyen el núcleo motivador de la vida religiosa. La identificación y seguimiento de Jesucristo es la meta y el ideal. El propio estado de vida religioso se inspira en esta causa teleológica. Conviene continuar valorizando ideales significativos para la vida humana y que signifiquen opciones de realización y de humanización. Esto es mucho, pero no basta.

Lo que podemos también hacer es evaluar los ideales dentro del conjunto de la persona y de los grupos, para ver su objetividad y evitar frustraciones. Es necesario evitar aquellos ideales que son el resultado de frustraciones humanas, sean estas afectivas, intelectuales, sociales, económicas, religiosas. La revisión de los ideales ayuda a redimensionarlos e integrarlos en el proyecto de vida con una gran chance de fidelidad. Los ideales continúan siendo la fuerza motivadora en el actuar. Frágiles ideales pueden significar que la persona o los grupos hayan vivido muchas frustraciones en sus ideales y abdicarán de ellos. Muchas personas y grupos apáticos y desanimados fueron un día muy idealistas y tuvieron grandes proyectos ¿Qué pasó, entonces, para que no pudiesen llevar adelante estos proyectos e ideales?

En varios escritos sobre la vida religiosa y otras áreas, los ideales espirituales fueron considerados como valores. Otras áreas, sobre todo físicas, fueron consideradas como necesidades. Sin embargo, existe valor en cualquier aspecto humano. Nada en el ser humano es intrínsecamente malo en cuanto estructura. La forma de vivir el conjunto y aspectos de la vida puede significar y representar la presencia del mal. El valor, dentro de una comprensión antropológica, es el desarrollo positivo de cualquier aspecto humano y el conjunto de la vida como vida realizada, con y por los otros en sociedades justas. Hay una cierta jerarquía de excelencia, pero que deriva de la cualidad de la característica humana desarrollada. Mantener ideas solamente espirituales puede crear alguna mayor dificultad en otras áreas y en el conjunto de la vida. Aspectos de la vida reprimidos no significan aspectos muertos, pero potencialmente predisuestos a reacciones negativas.

³¹ In: Paul RICOEUR, Da Interpretação, Estudo sobre Freud.

Hay cierta semejanza entre los deseos y los ideales. Los deseos son también fuerzas motivadoras. Dependiendo de la calidad y de la intensidad de los deseos podemos entender algo sobre la capacidad objetiva de la fidelidad. Tenemos dos tipos básicos de deseos: unos más antropológicos y otros más compensatorios. Ambos son importantes para entender la dinámica humana, sobre todo en cuanto a la previsibilidad y capacidad de fidelidad a las promesas más amplias a las de cada día. Muchos deseos se despiertan por las circunstancias a tal punto que se puede decir que 'crean' deseos. Esta posibilidad concretiza la diversidad y flexibilidad del ser humano.

a) Existen los deseos que llamaría deseos antropológicos. Ellos tienen que ver con la constitución humana. Cada aspecto humano tiene una dinámica inherente que desea realización. Es de máxima importancia desarrollar positivamente estas potencialidades. La dinámica que busca realización a partir de lo antropológico se transforma en un deseo de realización o en un itinerario de fidelidad porque produce equilibrio y satisfacción alrededor de una causa importante. Por eso, uno de los desafíos es tener una buena y amplia comprensión humana y asumir una actitud positiva en relación a todo aquello que es humano³². La realización de lo humano va a depender también de otras opciones complementarias o centrales que cada cual y/o cada grupo va realizando. El estado de vida como religioso(a) es una opción que requiere un posicionamiento selectivo frente a formas de desarrollo humano, pero nunca represivas de algún otro aspecto. Incluye algún tipo de renuncia, pero en beneficio de las opciones sanas que las personas hacen.

b) Existen también deseos que pueden surgir de algún tipo de frustración en el desarrollo de las características antropológicas. Son bastante frecuentes y conocidas las frustraciones afectivas, el aislamiento, la agresividad, la falta de libertad, la represión, la limitación económica, la falta de acceso a la cultura, a la fe y a tantos otros vacíos en el desarrollo. Cuando se habla de las posibles rupturas de las promesas hechas y de la no continuidad de una fidelidad asumida, en general, se refiere a algún tipo de frustración consciente o inconsciente. Esta frustración crea insatisfacción, y esta hace despertar o desarrollar deseos de recuperación, de venganza, de agresión o la búsqueda de otras alternativas. En general, cada quien está dispuesto a amar en la medida en que fue amado. En la proporción que se siente amado, y siente satisfacción en la vida, en esta misma proporción la persona y los grupos se sienten estimulados a la fidelidad, a la continuidad del itinerario de crecimiento, y la fidelidad continúa en el tiempo y en la calidad del ser. Los deseos que nacen de estas frustraciones se transforman en motivaciones e interfieren en opciones generales y particulares. La mayoría de las frustraciones comenzaron a estructurarse en la primera infancia, y hoy estos hechos y las reacciones están en el inconsciente. Sabemos que algo sucedió por las consecuencias percibidas y que todavía hoy interfieren en algún grado en la libertad afectiva. Teniendo en las manos la historia personal se puede entender mejor a la persona, sus ideales, sus deseos y se puede planificar una forma de reelaboración con el fin de liberar la energía al servicio de la dimensión inmadura y ponerla como motivación por la causa del Reino.

³² Los libros de Antropología y Antropología Teológica, y la propia Biblia ofrecen comprensiones antropológicas bastante amplias, completas y útiles.

Los deseos nos orientan hacia el interior de nosotros: para celebrar los aspectos positivos o para tener aquello que perdimos y que considerábamos importante para nuestra autoestima y autovalor. Por eso siempre es sano preguntar: ¿qué es lo que verdaderamente deseo en último término, en lo profundo? ¿Cómo los deseos más inmediatos reflejan deseos más profundos? Los deseos más profundos son deseos antropológicos y, por eso, sanos. Aunque haya deseos que desisten de los procesos de fidelidad, ellos identifican un itinerario de superación de algo. Los deseos más inmediatos se suscitan, se planifican y se buscan. Y en este sentido, nuevamente, es mucho más útil evaluar las motivaciones profundas que despiertan y alimentan los deseos.

4.3. Madurez afectiva, intelectual, relacional, profesional, religiosa y la fidelidad

Podemos complementar estas consideraciones retomando algunos otros aspectos que tienen que ver de forma directa o indirecta con la capacidad de la fidelidad. Está claro que no es fiel quien quiere, no persevera quien quiere, sino quien puede, o sea, más allá del querer es necesario tener una madurez suficiente y tener la capacidad de una fidelidad dinámica y creativa, dentro de las variables y diversidades que se puedan presentar.

Estamos oyendo y constatando a tantas personas y grupos que se responsabilizan la inmadurez como la causa de los conflictos, de los problemas de insatisfacciones. El Papa Francisco, dirigiéndose a las personas en el matrimonio, recuerda este punto que, debidamente adaptado, se puede aplicar a la vida religiosa. “Un amor frágil o enfermo, incapaz de aceptar el matrimonio como un desafío que exige luchar, renacer, reinventarse y recomenzar siempre de nuevo hasta la muerte, no puede sustentar un nivel alto de compromiso. Cede a la cultura de lo provisorio que impide un proceso constante de crecimiento”³³. Este amor frágil y enfermo se establece a través de las experiencias familiares y otras marcadas por el desamor, o sea, rechazo, agresión, violencia, aislamiento, falta de respeto, confort y promoción. Todos necesitamos enfrentarnos con esta realidad, en cualquier estado de vida. La vida religiosa está supuestamente menos dispuesta a aceptar los fracasos y fragilidades de los demás. La fidelidad se beneficia de la aceptación, acogida de aquello que las personas son para ya sí, decidirse a encontrar caminos de crecimiento. “Es comprensible que en las familias – y en las comunidades religiosas (la cursiva es mía) – haya muchas dificultades cuando uno de sus miembros - (o de la comunidad) - no maduró en su manera de relacionarse porque no ha curado sus heridas en alguna etapa de su vida. La propia infancia y la propia adolescencia mal vividas son terreno fértil para crisis personales que afectan el matrimonio (y la fidelidad en la vida religiosa)”³⁴. Si todos fuésemos más maduros en los aspectos principales de la vida, las crisis serían menos frecuentes y menos dolorosas. El Papa insiste que hay un grito de estos dolores en las etapas siguientes de la vida y hay una búsqueda de compensación. “Es un amor insaciable, que grita o llora cuando no tiene lo que desea. Otras veces se ama con un amor fijado en una etapa adolescente,

³³ Papa FRANCISCO, Exortação Apostólica Pos-sinodal *Amoris Laetitia*, nº 124.

³⁴ Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, nº 239.

marcado por la confrontación, la crítica ácida, el hábito de culpar a los otros, la lógica del sentimiento y de la fantasía, donde los demás deben llenar los propios vacíos o seguir los propios caprichos (...) Muchos terminan su niñez sin haber sentido jamás que son amados incondicionalmente, y eso compromete su capacidad de confiar y de entregarse. Una relación mal vivida con los propios padres y hermanos, que nunca ha sido sanada, reaparece y daña la vida conyugal³⁵, diríamos comunitaria y apostólica. Estamos ante una realidad que desveló las fragilidades humanas como haciéndolas parte de la condición humana³⁶ y no como algo moralmente malo. Considerando la vida como una realidad que incluye el límite, una verdadera antropología del límite, se puede entender la importancia de la misericordia y estimular a las personas a la fidelidad. Dentro de un mundo exigente, aquellos que fracasan o tienen muchas dificultades pueden reactivar un sentimiento de culpa que desencadena una pasividad e incapacidad de crecimiento y de fidelidad.

Existe una cierta relación entre posibilidad y capacidad de fidelidad dinámica y creativa y la etapa de madurez en algunos aspectos motivadores humanos significativos, como la afectividad, el conocimiento, el relacionarse, el éxito profesional, la madurez de la fe y de la experiencia espiritual. No existe una máxima madurez que se pueda esperar. Pero existe un grado mínimo esperado en determinada edad para expresar adecuadamente el interior, para convivir, para definirse en un determinado estado de vida. La fidelidad a lo asumido y a lo prometido necesita siempre ser renovado de forma creativa hasta el final de la vida. Ciertos desánimos prematuros, cierta apatía, falta de impulso apostólico indica una cierta infidelidad que no necesita calificar como infidelidad vocacional, pero como vivencia vocacional que se va separando de los ideales y de los valores centrales que motivaron las opciones anteriores. Existe, por tanto, un mínimo de madurez que facilita opciones y capacidad de mantenerlas. Tengamos presente también que la fidelidad no depende necesariamente de la madurez. Existen otros aspectos que pueden favorecer a fidelidad a las opciones hechas. Prueba de eso es la realidad de tantos religiosos fieles a lo largo de la historia cuya madurez es cuestionable. Sin embargo, para evitar un desgaste innecesario de energía psíquica y espiritual, es deseable una sana y amplia madurez en las áreas fundamentales de la vida humana. Pensemos, por ejemplo, ¡cuánta libertad interior existe cuando hay pocos conflictos afectivos, cuando hay una objetividad de valores, una sana espiritualidad, una capacidad apostólica gratuita! La inmadurez puede llevar a las personas a activar sus deseos compensatorios, egoístas y a cerrarse a un mundo más adulto, lo que significa superación de fragilidades. No basta madurez afectiva. Esta necesita estar integrada en una fe y en valores apostólicos y en una causa evangélica compartida y sustentada por una comunidad y una institución.

La fidelidad está beneficiada en algunas áreas humanas en las que la persona y los grupos construyen satisfacción, realización, pacificación. Una de ellas es la experiencia humana como un todo, para muchos sintetizada como madurez afectiva. Fuera de esta, el acceso a un desarrollo de la inteligencia en áreas humanas significativas

³⁵ Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, nº 239. 240.

³⁶ Sobre La condición humana que incluye la fragilidad, véase Hanna ARENDT, *The Human Condition*, Illinois, the University of Chicago Press, 1958. Trad. Portugués: *A Condição Humana*, RJ, Forense Universitária, 2007.

ayuda a ordenar la visión de mundo y a dar seguridad y argumentos a favor de las opciones hechas. Estos contenidos intelectuales incluyen una comprensión del mundo, de la opción religiosa, del carisma, de la experiencia de Dios y otras similares. Otra área se refiere al éxito en el proceso de las relaciones, o sea, una satisfacción para comunicarse con éxito con las personas, sean estos adultos, jóvenes, niños; sean estos hombres, mujeres; sean ellas autoridad o subalternos; sean de la misma cultura o de otra. Una satisfacción en las relaciones ayuda a creer en el acierto de las opciones hechas y supera la inseguridad que podría hacer oscilar esas opciones. Podemos incluir también la importancia de la madurez espiritual. En un mundo lleno de desafíos, expresiones inmaduras de la fe, de la experiencia de Dios... pueden abrir el camino y cuestionar los procesos de fidelidad³⁷. Madurez en la fe sostiene la fidelidad.

Algo semejante podemos encontrar en la satisfacción profesional como expresión apostólica del amor. La forma del ejercicio de la profesión expresa la calidad de la etapa de madurez. Silvano Buralassi³⁸ expresa que las investigaciones indican que hay tres crisis que afectan la fidelidad de la vida religiosa hoy: crisis de identidad, crisis de roles, crisis de totalidad: a) sobre la crisis de identidad no nos detendremos aquí³⁹. b) La fidelidad tiene que ver, en muchos casos, con la crisis de papel, o sea, el consagrado necesita humanizar cada vez más su profesión haciendo de ella una misión. “Esta identidad nueva no es nada clara, pues misión y profesión pueden no ser fáciles de integrar”⁴⁰. Siempre existen motivaciones subyacentes a la decisión de priorizar la profesión y ser capaz de transformarla en misión. Y eso se refleja en las opciones, sobre todo cuando hay crisis profesional, desplazamiento geográfico u otras formas de carencias u acontecimientos. Ciertamente para una fidelidad dinámica y creativa está el desafío de transformar la profesión en misión, a pesar de hablarse mucho de ‘misión’ educativa. c) La crisis de totalidad es un desafío también a la fidelidad. Las personas, en general, separan tiempo de trabajo y el tiempo que dedican a la familia, al descanso, al ocio... En el caso de los religiosos, ellos son religiosos todo el tiempo y no pueden evadirse de eso. Esto puede asustar un poco, sobre todo a los jóvenes, pues hay deseos compensatorios estimulados por lo provisorio. Todos nosotros nos sentimos atraídos por resultados inmediatos y no conseguimos antever resultados a largo plazo. Las opciones por lo inmediato son más frecuentes y pueden comprometer la capacidad de opciones a largo plazo o definitivas. Jesucristo vivió en total unidad su vida.

5. Contexto cultural, social, religioso como predisposición para opciones significativas

Todos tenemos cada vez más conciencia de la importancia de tomar en consideración el contexto cultural, social, religioso. A partir de eso podemos entender

³⁷ El Psicoanálisis tiene esto muy presente. Son muy iluminadores, en este sentido, los escritos de Carlos Domínguez Morano, especialmente Orar después de Freud y Creer después de Freud.

³⁸ En: Dicionário de Pastoral Vocacional, p 511-512.

³⁹ Sobre este aspecto son útiles las contribuciones de Eric Erikson y también de Paul Ricoeur. Ricoeur distingue identidad idem y la identidad ipse, o sea, algo estable y continuo y algo que es lo discontinuo, pero hecho continuo por nuestras opciones y decisiones. La identidad ipse incluye la capacidad de promesa, de compromisos estables, como son los que estamos considerando. Son útiles, los libros de Ricoeur Percurso de Reconhecimento, O si mesmo como um outro. También L’io Dell-altro, a cura de Attilio Danese.

⁴⁰ Buralassi, in Dicionário de Pastoral Vocacional, p 512.

mejor a las personas y a los grupos, y ver cómo se sitúa dentro de este complejo de variables la cuestión de la fidelidad. Cuando hablamos de eso, se nos viene a la mente el asunto de lo provisorio y de lo descartable⁴¹. No podemos negar las influencias de modelos externos como referentes para nuestros modelos internos de ver y tomar decisiones. No podemos refugiarnos detrás de estas afirmaciones para justificar nuestra falta de capacidad para vivir con conciencia y objetividad todo lo que somos y decidimos. Estamos ante un cambio de un mundo más estático hacia uno más dinámico. Si el modelo de lo provisorio está muy difundido, las opciones de fidelidad y de continuidad y duración pueden ser afectadas. Fidelidad y “votos perpetuos hoy es una acción contracultural”⁴². Conviene recordar que las realidades del amor son huellas de eternidad y siempre queremos vivirlas en esta dimensión. Es bueno recordar también que la mentalidad de cambiar todo y ser provisorio no está tan generalizada en toda la humanidad y en todas las culturas. Muchas veces se presta más atención a los acontecimientos sin mirar la búsqueda de sentido profundo para la vida que está por detrás de las oscilaciones y reacciones más superficiales y momentáneas.

Una de las etapas de la vida en la que se hace sentir más este cambio es la de la juventud. Ella no es una etapa final de desarrollo humano. Todos los sistemas sociales e ideológicos valorizan en su objetivo la juventud y en ella difundir sus realidades nuevas. Los jóvenes tienden a aceptar y experimentar lo nuevo. Si la cultura favorece el cambio, eso va a facilitar adhesiones, fortalecimiento de la autoimagen y de la identidad.

Hoy en día se habla mucho en juventudes y no en juventud, sea en los medios de comunicación social, en los análisis sociológicos y religiosos. Con esto se recuerda la diferencia y diversidad cultural y existencial de los jóvenes. Muchos grupos juveniles se caracterizan por asociarse por la semejanza de valores, de ideales, de procesos humanizantes. Otros se asocian para manifestar su especificidad, su insatisfacción, su fragilidad, sus búsquedas de sentido⁴³. Esta diversidad de juventudes necesita ser considerada y comprendida en profundidad y con mucha solicitud al tratar el problema de la fidelidad, de la continuidad en el tiempo de las promesas y de los compromisos asumidos anteriormente. En una época y fase de la vida en la que en el centro está en la dimensión material y psíquica, siempre será beneficiado la temporalidad, la precariedad, lo pasajero. Cuando se valoriza más la dimensión espiritual se entra en la dimensión de eternidad. Hoy es necesario garantizar que la dimensión de eternidad sea valorizada, recuperada y estructurada. Así podremos consolidar la dimensión de la fidelidad en el tiempo de los compromisos y promesas hechas. Javier Melloni afirma esta cuestión general de la estructura humana. Somos mucho más que una identidad

⁴¹ Es de gran ayuda la explicación de esta situación nueva que abarca todos los sectores de la vida, con cambio de paradigma, de aspectos morales, de visión histórica, de liberación de la represión cultural, religioso y político. Todos sabemos las consecuencia de la contribución de Zygmunt Bauman, especialmente en: *Vida líquida, Medo líquido, Tempos líquidos, Vida para Consumo, Vida em fragmentos* y tantos otros.

⁴² William Sneek, *Reasons for departure from the Noviciate*, p 5.

⁴³ En vez de asumir cuestiones de edad u otros, los grupos asumen más ‘campos de significado’ para reconocerse y asociarse. Todos podemos fácilmente tener acceso a estudios y bibliografía referentes a la ‘culturas juveniles’. El conocimiento de esta especificidad múltiple de la juventud ayuda a comprender la complejidad envuelta en la opción por la vida religiosa, así como por la capacidad real de mantener las promesas asumidas. Un texto iluminador lo podemos encontrar en **Rossana Reguillo Cruz, Emergencia de Culturas Juveniles**, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2007.

psíquica y corporal. “No creo ni que mía identidad psíquica ni mi cuerpo sean lo que yo soy. Soy mucho más que eso”⁴⁴.

El cambio y la fascinación por lo provisorio pueden señalar cierta insatisfacción de la que las personas quieren huir y superar. Existe algo profundo que su busca siempre y que es más estable. El Papa Francisco lo expresó diciendo que ‘el tiempo es superior al espacio’⁴⁵. No basta controlar a las personas en sus detalles comportamentales ni tener prácticas represivas para evitar problemas. Como dice el Papa: “Es importante procurar entender en dónde (no geográfico, sino existencial*) están los hijos –religiosos- en su camino. Sabemos realmente en donde está su alma, y queremos saber”⁴⁶. Algo semejante nos interesa, cuanto a la fidelidad: lo que los religiosos realmente quieren y ¿qué están haciendo con su vida mirada como misión y una vocación a amar, especialmente a los más necesitados?

La realidad actual privilegió alguna conciencia mayor en aspectos humanos antes no suficientemente contemplados por la cultura. Y eso tiene su reflejo positivo en la comprensión de la fidelidad, de la estabilidad. Algunos de estos aspectos repercuten en la comprensión de los compromisos, inclusive aquellos que derivan de las opciones por el estado de vida. Pascual Chávez Villanueva⁴⁷ considera la fidelidad como una profecía antropológica en la post modernidad, pero recuerda la especificidad de nuestra época como caracterizada por la historicidad como horizonte y camino de la realización humana. Esto repercutió en la educación, en la formación vista como algo permanente. De una visión más pasiva se pasa a una más dinámica. Todavía más, la libertad se transformó en el valor supremo de la realización humana, alrededor de la cual las personas organizan sus valores, sabiéndose de la ambigüedad práctica inherente a la limitada libertad efectiva. Es sano, inclusive, que la realidad actual mire menos hacia lo pasado que para el futuro. El Reino de Dios siempre fue presentado como ‘ya, pero todavía no’, un proyecto humanizante de futuro.

Mayor acceso al mundo por los Medios de Comunicación Social, mayor conocimiento de las culturas, de la realidad económica, tecnológica, de las facilidades... todo hace despertar deseos cuya realización es significativa para la autoestima. Eso cuestiona a los religiosos en aspectos de pobreza, de experiencias afectivas – castidad -, de libertad – obediencia -. Cuanto más intenso fuera el deseo, mayor será la fuerza sobre las decisiones realizadas, sobre todo cuando incluyen la posibilidad de no realizar todos los deseos inmediatos. La fidelidad a los compromisos y promesas realizadas puede ser vista como un obstáculo. Es muy difícil para una persona desprenderse de compensaciones cuando están íntimamente ligadas a la autoestima y auto respeto y auto valor y son consideradas decisivas para alcanzar los objetivos de su vida. Las instituciones religiosas necesitan dar oportunidades a las experiencias que aseguren a sus integrantes la fidelidad, la realización, el amor... más allá de gratificaciones

⁴⁴ In: Javier Melloni e José Cobo. *Dios sin Dios, Una confrontación*, Barcelona, Fragmenta Editorial, 2015, p 86.

⁴⁵ Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, nº 261.

⁴⁶ Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, nº 261. * Con mi observación.

⁴⁷ Pascual C. Villanueva. *Fidelidad, fuente de vida plena...* in: Para una Vida Consagrada Fiel, UISG, 67º Conventus semestralis, Roma (2006?) p 9-19.

inmediatas. Estas experiencias están ligadas a proyectos apostólicos significativos y motivadores. Más adelante volveremos a esta idea.

6. Elementos que facilitan la fidelidad dinámica y creativa

Vamos asumiendo que la dinámica de la fidelidad es una de las más complejas y profundas como capacidad y deseo humano. El cambio permanente de compromisos asumidos puede señalar insatisfacción y falta de una respuesta adecuada a las preguntas existenciales que las personas se hacen. Pueden indicar una falta de una identidad segura y representar una cierta 'adolescencia' por carecer de opciones más seguras y consistentes. Considerándolo así, lo humano más humano se expresa en la fidelidad y no en el cambio o en la no fidelidad. Sin embargo, la fidelidad no es un determinismo biológico como lo podemos encontrar en ciertas especies de animales. La fidelidad es el resultado del ejercicio de la libertad y de la responsabilidad, realizada por personas cuya estructura sea lo bastante sólida para garantizar cierta estabilidad que se mantiene dentro de un mundo de tantas situaciones imprevisibles. La fidelidad es posible y es la dinámica, siempre renovada a partir de la integración de realidades nuevas. También es creativa en el sentido en que desencadena formas de fidelidad adecuadas en cada fase de la vida y en cada situación nueva que se presenta, especialmente en las nuevas formas de misión y expresión del amor de Dios y de su Reino. Hasta cierto punto es una especie de aventura de la que podemos salir victoriosos.

Y tratándose de la fidelidad, puede ser que estemos tentados a mirar las infidelidades. Si la fidelidad no es un determinismo, necesitamos ayudar a las personas a ser fieles. Sería una lástima generalizar la idea de que es 'normal' el abandono, el cambio... Recordemos como en la vida familiar y en otros campos está resentida la infidelidad, la 'traición' con sus nefastas consecuencias. La fidelidad puede ser ayudada considerando tres dimensiones significativas de la vida humana: personal, comunitaria e institucional. El equilibrio dialéctico entre ellas y la realización significativa de las mismas puede facilitar a las personas querer la quisieren continuar empeñando su vida en una causa evangélica.

6.1. Dimensión personal; integración de la historia, cultura y vida; valores trascendentes; identidad unificadora y experiencia de intimidad con Dios, vivida en comunidad para la misión.

La fidelidad se facilita a partir de algunos aspectos personales. Algunas personas hacen la opción de fidelidad y compromisos de vida religiosa pensando que esta es la voluntad de Dios para ellas. Claro, las opciones por la verdad interior son un camino abierto para sentir satisfacción y felicidad en las opciones realizadas. Hoy contamos con buenos métodos científicos espirituales y psicológicos para saber sobre esta verdad personal en lo que se refiere al tipo de amor y al lugar y con quien va a expresar y desarrollar el amor. Todavía no socializamos suficientemente estos métodos. Algunos de estos los conocemos⁴⁸.

⁴⁸ Ciertamente conocemos el método ignaciano de discernimiento. También métodos de acceso directo al inconsciente son buenos para tal caso. L.M. Rulla (em *Antropologia da Vocação Cristã*) habla de la afinidad entre los valores de la persona y los valores cristianos. Pero, recuerda Rulla, es preciso también la afinidad entre lo que la persona quiere para sí, los valores cristianos, y lo restante profundo – inconsciente – de la persona.

Pensamos que las motivaciones conscientes sean las decisivas, pero no siempre es así. Necesitamos admitir que la persona está ontológicamente volcada al bien, a la verdad, a lo bello, al amor. Esta orientación se expresa en el inconsciente y en el consciente, o sea, las motivaciones conscientes pueden mostrar un camino de verdad por el que la persona y los grupos necesitan cuidar y cultivar. El problema del discernimiento por el estado de vida y para todas las situaciones significativas de la persona es un paso importante. Una vez sabida cual es la voluntad de Dios, esto no quiere decir que esté asegurada automáticamente la capacidad de seguimiento. Ayudar a las personas a seguir y favorecer de forma permanente la fidelidad es una tarea que dura toda la vida. La primera responsabilidad de esta fidelidad es de la propia persona y, después, de los más cercanos, de la comunidad y de la institución.

Un segundo elemento que la facilita la fidelidad consiste en la integración de la propia historia, de la cultura y de la vida. Esta integración de la propia historia requiere seguir algunos pasos secuenciales. El primero de ellos consiste en conocer la historia, la cultura, los acontecimientos, las circunstancias que en el momento pueden estar gradualmente en el inconsciente. Conocer la historia permite una interpretación más cualitativa. Esta abre la posibilidad de comprensión de las personas que intervienen, de las circunstancias, de las consecuencias y capacidades amplias ante la vida. La comprensión abre la realidad hacia ámbitos más amplios y profundos. Con esta comprensión amplia las personas se pueden ubicar en un proceso cualitativo de crecimiento. Este camino de crecimiento va exigir una separación efectiva del pasado que ya no existe y que, sobre todo, ha herido. Una buena comprensión permite una reconciliación y una misericordia acogida. Al mismo tiempo, el acceso a la historia da la oportunidad de celebrar las cosas saludables de la vida. Y tendremos como resultado, una memoria feliz y reconciliada. Así la persona se libera de comprensiones, de subjetivismos y puede saber mejor la voluntad de Dios. También está dispuesta a usar toda la energía por la causa del amor al Reino de Dios. Este proceso facilita mucho la capacidad de fidelidad dinámica y creativa.

Los valores son una fuerza de atracción y tienen su impacto positivo en la motivación. Los valores tienen una dimensión afectiva, cognitiva y comportamental. Por eso suscitan emociones, y las personas se involucran. Nadie muere por ideales, pero por principios religiosos se puede estar dispuesto a morir, si estos fuesen suficientemente significativos. Atracción y cierta fascinación por los buenos valores trascendentes mejoran la motivación de individuos y de grupos. Los valores trascendentes por sí solos no mantienen una fidelidad cuando el resto de la persona no estuviera en consonancia. Pero pueden sustentarla bastante en momentos y situaciones difíciles.

Hay muchos estudios sobre la identidad, y todos tenemos alguna noción de qué se trata. La satisfacción que las personas experimentan cuando han solidificado una buena identidad es un gran indicador de posibilidad y fidelidad. Una identidad que integra lo pasado y mantiene la unidad en las diferentes experiencias hechas a lo largo de la vida, incluyendo la decisión de escoger y de prometer un tipo de continuidad significativa. Ya lo señalamos arriba: en una época de grandes cambios el factor de la identidad que va día a día integrando elementos nuevos asume un desafío y también

una importancia en la capacidad de fidelidad. Cuanto más frágil una persona es, más dependerá de la identidad del grupo, de la identidad social. Cuanto más fuerte fuere la persona, se puede asociarse y comprometerse con grupos identitarios de manera más madura y significativa. La conexión entre una buena identidad personal y la identificación y asociación a grupos que expresan y fortifican la identidad personal aumentan la autoestima, hacen más eficaz la actividad y la misión apostólica y, consecuentemente, favorecen la fidelidad. El estímulo proveniente de la calidad moral de la institución fortalece el crecimiento integral, produce satisfacción y realización y ayuda a mantener a la persona abierta al amor más amplio, a la dimensión trascendente y a los compromisos asumidos.

A esta experiencia de identidad está unida a una buena experiencia de intimidad. Los relatos de experiencias místicas insisten en la intimidad con Dios como expresión del amor y de la comunicación profunda de máxima aceptación, sentido, plenitud. Muchos hablan de la dimensión de eternidad de esta experiencia de la que no les gustaría de salir más. Es la experiencia de unión, la que desencadena confianza, disposición a amar. Walter Schubart⁴⁹ habla que la nostalgia de la unión es la mayor nostalgia y se origina de la unión con Dios al inicio de la vida, realizada y simbolizada en la unión con la madre en el periodo de la vida intrauterina. Existe una tendencia de búsqueda para eternizar esta experiencia, pues ella plenifica y realiza al ser humano. Esta misma experiencia de intimidad es muy significativa en la comunicación humana. Y ella es más auténtica cuanto más logra una óptima experiencia de identidad. Sólo se entrega en la intimidad quien posee profundamente a sí mismo⁵⁰. Buenas experiencias humanas de intimidad, sobre todo con personas que realizan la misma opción y se comprometen con creatividad en ella cada día facilitan la fidelidad y el deseo de eternizar lo que se vive. Se sabe que corresponde a la verdad interior y se está dispuesto a profundizarla cada vez más. La calidad de la oración es determinante: la experiencia de identificación, seguimiento y unión con Cristo y con su causa son fuente de vida y alegría. Todas las personas buscan la experiencia de intimidad. ¿En dónde la encuentran? En algún lugar y situación, aunque eso signifique sacrificio, búsqueda, desarraigo geográfico y existencial.

Hoy, sobre todo, en un mundo “líquido” puede ser más difícil la experiencia de la intimidad, pero eso no dice que podemos dispensarla. Al contrario: de ella necesitamos porque sentimos la disonancia presente en nuestra vida, y los procesos dialécticos vividos requieren un permanente equilibrio o reequilibrio. La fidelidad al proyecto de vida asumido se fortalece con repetidas y profundas experiencias de intimidad con Dios, vividas y compartidas en una comunidad también comprometida en la misión salvífica común.

La experiencia de realización personal, los valores asumidos, la experiencia de intimidad con otras personas y con Dios se confirma con un desempeño cualitativo de una misión, de una presencia significativa y competente en la sociedad. La persona,

⁴⁹ Walter Schubart, *Eros e Religião*

⁵⁰ Jane Loevinger, *Ego Development Theory*. Ali Loevinger afirma que quien no se posee no se entrega, refiriéndose a esta dinámica secuencial de identidad como un camino de intimidad, y posteriormente un camino de generatividad, como también diría Erikson.

especialmente el religioso, necesita dedicar un buen tiempo a la misión y encontrar allí los estímulos de fortalecimiento de su opción de vida y confirmar la unidad amplia de su vida. La misión expresa una de las grandes características humanas. “El centro del hombre se encuentra fuera del hombre. Creo que esta es la experiencia nuclear, de la existencia humana como tal. Quien cree que el centro es él mismo, simplemente se engaña”⁵¹. La profesión vivida como misión expresa esta salida de sí mismo como compromiso con el Reino de Dios. La fidelidad se beneficia con este centro apostólico ubicado fuera de la persona. Sabemos que eso está facilitado por la opción realizada.

6.2. Dimensión comunitaria, diálogo, compartir, confianza

Hubo un desarraigo del polo motivador en los últimos años. Sabemos que todo lo que se vive directa o indirectamente interfiere en el complejo de motivaciones que predisponen y llevan a la acción. Dentro de una visión más consciente, las motivaciones provenientes de ideales, de conocimientos, de estímulos de voluntad fueron consideradas decisivas. Hoy, con una comprensión más amplia de la vida humana y de las dimensiones consciente e inconsciente, la dimensión afectiva y relacional asumió un papel más central. Las emociones son más pasajeras y, en un mundo más inmediato, los sentimientos aumentan su importancia en los criterios en el momento de tomar decisiones. Las personas tienden a decidir a partir de cómo se sienten internamente y de cómo se sienten acogidas por los otros. Por eso, sintiéndose bien, la tendencia es continuar; y sintiéndose mal, rechazado, aislado, agredido... la tendencia es romper compromisos y buscar respuestas más satisfactorias en otros lugares y con otras personas. En este sentido aparece la importancia de la comunidad. Es necesario facilitar que las personas se sientan acogidas, comprendidas, y ayudadas en su proyecto de vida y sean estimuladas comunitariamente a asumir los proyectos mutuos. La dimensión comunitaria se hace una de las variables importantes en aquello a lo que se refiere la capacidad y al estímulo de la fidelidad. Un clima sin juicios, de misericordia, de buen compartir, de diálogo, de colaboración mutua, de confianza son un ambiente favorable a la fidelidad. Así se fomenta la experiencia de intimidad entre personas y con Dios, y aumenta la disposición y eficacia apostólica. Nunca agotamos nuestra capacidad comunitaria, y la vida comunitaria de recrea siempre especialmente por la presencia de realidades nuevas como hechos y experiencias con los miembros de la comunidad, con otros miembros que se integran, con las experiencias apostólicas.

Cada persona tiene un deseo profundo de compartir su historia, sus miedos, éxitos, proyectos – de corto, mediano y largo plazo -, sus fuerzas, sus descubrimientos, sus avances en el crecimiento e identidad, sus desafíos y situaciones nuevas del día a día. Y es muy importante que empáticamente los demás participen de la vida de cada uno en aquello que se tiene de más particular. Todos conocemos los nefastos efectos de juicios, críticas, amarguras, aislamientos, rechazos y otras formas que apartan a las personas y reactivan en ellas la parte más herida. Si estas situaciones negativas persisten por largo tiempo, las personas tienden a desanimarse, cerrarse y buscar otras

⁵¹ José Cobo, in: Javier Melloni, José Cobo. *Dios sin Dios, Una confrontación*, Barcelona, Fragmenta Editorial, 2015, p 116.

alternativas, incluso fuera de la comunidad, y pueden acabar comprometiendo su estado de vida.

6.3. Dimensión institucional: proyecto apostólico atractivo

Hemos estado considerando aquellos elementos que facilitan la fidelidad. Nos ocupamos en primer lugar de la dimensión personal, luego la comunitaria. Podemos concluir esta sesión de iluminación sobre el tema tomando en consideración lo institucional. Evidentemente, no se agotan en estos aspectos los facilitadores de la fidelidad. Cada quien está invitado a completar, a partir de su experiencia directa o indirecta, los aspectos que contribuyen a la fidelidad.

Cuanto más compleja es la realidad, más tiende a desequilibrar a las personas y a los grupos. Las personas necesitan mucho del soporte de la institución amplia a la que pertenecen, como la congregación religiosa u otra. Ciertas personas pueden sentirse atraídas a entrar en instituciones fuertes porque ellas se sienten débiles e incapaces de enfrentar la vida. Y en las instituciones podrán encontrar prestigio y seguridad económica. Todos sabemos que estas motivaciones no son sanas. Pero también puede alguien encontrar una correspondencia entre su ideal de persona y el ideal de una institución en su carisma, espiritualidad, vivencia y apostolado. En la medida en que la institución ofrece un proyecto de vida estimulante, atractivo en cuanto a su organización interna, en cuanto a la vivencia de sus integrantes, en cuanto al proyecto apostólico significativo... en esta misma medida las personas se sienten honradas por pertenecer y participar de la realización del proyecto institucional. "El proyecto común involucra y unifica a las personas, comunidades, provincias. También ayuda el conocimiento mutuo, la participación en encuentros, la valorización de la historia personal e institucional"⁵². Esto honra a las personas que están integradas en el proyecto común. Este 'honradas' refuerza su autoestima y corresponde a lo que desean para sí, y se sienten estimuladas a continuar, a ser fieles y cooperadores en la realización de estos proyectos. Hoy, buenos proyectos apostólicos, claros, desafiantes y empeñosos facilitan la fidelidad porque estimulan las buenas experiencias que cada quien quiere conservar, renovar y fortalecer.

7. Comprendiendo mejor algunos desistimientos – salidas - al proyecto prometido: cuestiones estructurales internas y externas; la cuestión de la proporcionalidad

Hasta aquí consideramos predominantemente el tema de la fidelidad, pues realmente esta nos interesa más. Pero necesitamos también ser realistas ante los desistimientos o abandonos del proyecto de vida religioso asumido como estado de vida por parte de tantos religiosos. La opción por el celibato evangélico y su seguimiento creativo y fiel no es sólo una cuestión de decisión consciente. No basta querer para continuar. Es necesario también poder seguir no sólo en la hora de la decisión, sino en el itinerario histórico que sigue. Desistimientos de proyectos siempre hubo en la historia. Desistimientos pequeños todos hemos experimentado en el transcurso de la vida. Muchos desisten de grandes proyectos que involucran toda la vida en el sentido

⁵² Cereda, Francesco. *Busca de sinais de vitalidade na vida consagrada*, in: Fidelidad y abandonos... p 75.

que abarcan a toda la persona y de todo lo recorrido. Ante dificultades, todos podemos haber tenido la voluntad de desistir del camino y de la opción realizada. Por diversas razones, pudimos continuar asumiendo el proyecto de vida asumido. Sin embargo, es posible también permanecer por razones sanas o por miedos, comodidad y situaciones compensatorias. Podemos seguir porque nuestras opciones responden a lo más profundo de nosotros mismos. Un profundo discernimiento puede llegar a la conclusión de que las personas puedan pensar que este es un camino, pero no lo es. Y volver a hacer la opción es una alternativa en aquello que es lo más veraz en una persona. “Dios conduce de forma tan personal a cada persona que la generosidad y el amor puedan ser expresados en muy diferentes formas”⁵³.

Esta misma realidad – con sus debidas adaptaciones - se encuentra en otros estados de vida. Hasta conviene recordar que la Iglesia siempre ha tenido una posición intransigente en cuanto a la fidelidad en el matrimonio ‘indisoluble’, pero ha sido más tolerante con los religiosos. Los procesos de dispensa se remontan a siglos. Hasta la estructura de los votos temporales y perpetuos pueden ser de alguna manera cuestionada dentro de la perspectiva de la fidelidad. Hay muchos factores, como hemos visto más arriba, que interfieren en la opción de una persona y que la sustentan. Algunos pueden ser hasta inconscientes y fuera del dominio de la voluntad psíquica y espiritual consciente. Ya hemos hablado de la madurez afectiva como importante. Es aquella que hoy toma una acentuada importancia. Pero hay también situaciones imprevistas con las que la persona no tiene condiciones de enfrentarse con éxito. Sus mecanismos de enfrentamiento pueden ser frágiles, sobre todo ante situaciones nuevas, complejas y fuera de sus reales posibilidades. Este aspecto necesita ser tomado en consideración dentro de lo complejo de las opciones por un determinado estado de vida. Necesitamos valorizar todo lo que puede intervenir en la motivación en el actuar. Y si interfiere en todo lo vivido en el pasado y anticipado en los ideales en relación al futuro, una causa unifactorial o sencilla podría indicar una verdad parcial, y también una cierta ingenuidad o superficialidad. Mucho se ha pensado que abandonos están ligados a la falta de oración. A pesar de tener elementos de verdad, esta falta de oración y de vida espiritual profunda es un síntoma de muchas otras potencialidades humanas que podrían no estar en consonancia con la opción por el estado de vida. También es verdad que la capacidad de rezar es un aprendizaje que necesita ser bien realizado.

Ya señalamos la importancia del proceso de crecimiento y de integración de la realidad histórica; hablamos de la importancia de vivir bien cada etapa de la vida y pasar con cierta seguridad a la etapa siguiente con sus características y exigencias propias; hemos visto también la fuerza motivacional que los contenidos conscientes e inconscientes representan; no hemos dejado de mencionar la importancia de la realidad comunitaria e institucional. Independientemente, nunca se tiene un dominio pleno de la realidad interna y externa, de los desafíos exagerados provenientes de las sorpresas culturales y sociales. Falta de apoyo comunitario e institucional unido a una desproporción y falta de gradualidad en los compromisos pueden aumentar la ansiedad, aumentar la posibilidad de fracasos. Algunas personas no tienen una estructura para llevar adelante ciertos proyectos. Por más esfuerzo que hagan, siempre permanecerá

⁵³ William J. Sneek, *Reasons for departure from Noviciate*, p 3.

una cierta insatisfacción, una falta de paz⁵⁴. Siempre es bueno ver si la persona ha encontrado la alegría y la paz en sus opciones. Ante situaciones difíciles de entender en plenitud, la persona puede acabar abandonando su proyecto. No podemos aceptar que el abandono de un proyecto existencial sea algo normal, simple e inmediato. Años y años las personas vienen combatiendo con cuestionamientos, dificultades y alternativas, aunque no lo manifiesten, o lo manifiesten cuando ya no hay posibilidad de retornar o existen otros compromisos de vida que no hacen viable continuar. Ante decisiones de esta importancia las personas lucharon mucho, vivieron inseguridades, buscaron alternativas. Esta decisión de cambiar de estado de vida genera sufrimiento, aunque en algunos casos produzca un sentido de liberación. Hasta puede ser positivo para ciertas personas hacer una nueva opción para disminuir la ansiedad, tensión y angustia resultantes de las exigencias y de la frágil capacidad de corresponder a ellas.

Son iluminadores los estudios que se refieren al tema de las desistencias. Haremos alusión a las mismas, aunque se relativiza su valor científico ya que les hace falta un método más estructural de investigación. Luis Oviedo⁵⁵ hace una útil clasificación de los datos referentes a los abandonos, a partir de los datos recolectados en todo el mundo. Enumera como razones de abandono: conflictos con los superiores (17,1%), crisis de fe (5,4%), problemas afectivos (43,3%), inmadurez (21,3%), problemas psicológicos (21,0%), insatisfacción y cansancio (28,6%), otros (22,7%). Se puede notar el dominio del problema afectivo, lo mismo afectivo-sexual con sus diferentes manifestaciones. Siempre es importante valorar la realidad simbólica de la afectividad y de la sexualidad. La sexualidad es ubicua y plástica. Eso quiere decir que en todas las experiencias humanas aparecen detalles y modos e ideales que recorren de la identidad de género, muchos de ellos explicitados y definidos por la cultura. Los estudios de la psicología de lo profundo insisten en la plasticidad de la sexualidad, lo que se podría aplicar también a otras áreas significativas de la expresión humana. Eso quiere decir que cualquier aspecto humano se va a expresar en la forma de vivir la sexualidad, incluida la dimensión de la genitalidad. Aspectos inmaduros se pueden expresar en la sexualidad y la persona puede buscar en la sexualidad genital la superación o la compensación de aspectos inmaduros. A una sexualidad poco integrada y a afectos heridos pueden subyacer sentimientos de inferioridad, de soledad, de falta de identidad, de agresividad, de ansiedad ante las dificultades actuales o futuras, de ambientes hostiles, de falta de satisfacción en la vida, de inseguridades ante el futuro, de dominación, reforzados por comunidades poco acogedoras, poco comprensivas. Como ya afirmamos arriba, la persona necesita encontrar satisfacción para vivir. Si no encuentra, puede querer encontrarla en la búsqueda de la intimidad, acogida y satisfacción con personas que pueden no pertenecer a la comunidad religiosa y que no han asumido la misma causa y valores. Recordemos también que hoy las alternativas de relaciones sociales han abierto muchas posibilidades y opciones, lo que puede ser un estímulo para diversificar las relaciones. Muchos de ellos motivados por gratificaciones, pero también por la

⁵⁴ Es de grand utilidad la reflexión que hace William J Sneek, SJ, em *Reasons for departure from the Noviciate*, in: *Human Development*, vol 7, nº3, 1986, p 3

⁵⁵ Luís Oviedo, *Aproximação à realidade dos abandonos*, in: *Fidelidad y abandonos...* p 48-57. De alguna forma estos datos fueron confirmados por los Visitadores de los Hermanos de La Salle reunidos en Roma a inicios de junio de 2016, cuando también se manifestaron sobre este tema.

búsqueda de realización de la dimensión sana de la persona. Un acompañamiento más integral toma en consideración esta compleja realidad.

Sin embargo, de alguna forma todas las causas que podrían estar presentes en las motivaciones para las desistencias – abandono - pueden ser entendidas como manifestaciones de cierta inmadurez en varias áreas no suficientemente consideradas ni superadas. También vamos a aceptar que las personas ciertamente tuvieron buena voluntad en su proceso, pero la metodología u otros factores no resultaron en la integración y superación de aspectos disonantes con la opción al estado de vida religioso. Un religioso/a que quiera continuar en la vida religiosa, pero está enamorado/a o involucrado con otra persona, este hecho puede indicar que la vocación existe, pero hay cuestiones afectivas que dificultan la fidelidad. O sea, no se puede ‘a priori’ concluir que esto es un signo de falta de vocación. Muchas veces las personas entran dominados por razones conscientes –valores - y desisten por razones inconscientes, también presentes al ingresar en la vida religiosa – a parte de querer servir a Dios y a su Reino - también quieren crecer y resolver algunos problemas afectivos y existenciales. Dicho esto, parece que la mejor alternativa sea la de ayudar a la persona a superar aspectos inmaduros de su vida y encontrar formas maduras de expresar la afectividad dentro de la opción de vida asumida. Como lo observa Oviedo⁵⁶: eso nos lleva a repensar un poco más el proceso de identificación con el instituto y el proyecto evangélico, la forma de una espiritualidad más afectiva, la calidad de las relaciones y amistades. Conviene recordar que las causas de las desistencias no son sencillas ni aunque sean todas explicadas por la persona involucrada⁵⁷. Se puede entender algo mejor tomando cada caso dentro de la realidad personal y de su itinerario posterior. Todo tiene una explicación en el interior de la persona. No conviene desistir antes de llegar a ella. Esta explicación se facilita por medios más eficientes de acceso al interior de la persona, sean ellos de naturaleza espiritual o psicológica. He ahí un gran desafío. Todo lo que ayuda a comprender a las personas y sus motivaciones y opciones necesita ser enfrentado y valuado.

8. Fidelidad dinámica creativa y acompañamiento

Todos los aspectos descritos arriba hacen parte de algún tipo de acompañamiento. Cuando se vive en comunidad aparece también algún tipo de compromiso mutuo. Dentro de la variedad de responsabilidades, roles sociales y comunitarios podemos reconocer que el itinerario de vida está facilitado cuando existe un cuidado, un celo y una acogida y atención mutuas. Cuanto más compleja fuera la realidad y cuantos más cambios hubiere, más personas pueden tener dificultades de direccionar su vida y son más vulnerables ante los desafíos. El acompañamiento es uno de los mejores medios que pueden facilitar la fidelidad al itinerario de vida asumido⁵⁸.

8.1. Fidelidad como itinerario

⁵⁶ Luís Oviedo, *Aproximação à realidade dos abandonos...* p 68.

⁵⁷ Un buen discernimiento puede ayudar a aclarar estas cuestiones. El discernimiento es un primer paso, pero él se aclara mucho después en un itinerario de crecimiento personal.

⁵⁸ No es aquí que vamos a desarrollar este tema tan importante. Nos limitaremos a algunas ideas que considero importantes. Sobre este tema se está escribiendo mucho y de forma complementaria valorizando esta forma de corresponsabilidad. Personalmente he reflexionado más extensamente este tema, y estas reflexiones están disponibles.

La fidelidad es una sumatoria de pequeñas y grandes fidelidades alrededor de una opción de vida. La dinámica de la vida hace que la fidelidad no tenga un punto final luego del cual todo está garantizado. Si es posible sucumbir a las fragilidades en la vida, la fidelidad es un itinerario positivo de expresión de la vida realizada. Como en el acompañamiento, la fidelidad es de primera responsabilidad de la persona que hace sus opciones en el transcurso de la vida. Pero ella está sustentada por una comunidad y por una causa expresa en determinada institución. Cuanto más significativa sea la propia vida, cuanto más sea confirmada y sustentada por la comunidad, y cuanto más atractiva sea la institución y su proyecto apostólico, más elementos tiene la persona para proseguir su itinerario. Hoy existen muchos signos de fidelidad dinámica y creativa que nos pueden estimular⁵⁹: Existe un mayor sentido de Iglesia, de diálogo con la cultura; existe un cierto equilibrio en la formación y espiritualidad renovada y otras tantas más. Ayuda la fidelidad el hecho de tomar los medios para que la primacía de Dios sea efectiva, que el testimonio pueda ser profético. Es también positivo el concepto de que la formación sea siempre más integral y permanente en una metodología de personalización.

8.2. Acompañamiento como cuidado, corresponsabilidad comunitaria e institucional

Personas sabias, comunidades realizadas y apostólicas, instituciones sanas, vivas y apostólicas expresan esta positividad acompañando los itinerarios de todos los que están o van a pertenecer a ellas, especialmente en relación a los más vulnerables.

Acompañamiento se refiere a esta atención a los demás en todos los aspectos humanos centrales. Acompaña el proceso de crecimiento físico, psíquico y espiritual; acompaña el proceso de socialización y las opciones básicas en la vida como opción fundamental y como profesión-misión; acompaña el proceso amplio, especialmente en las áreas de la opción de estado de vida, o sea, en la vida espiritual, comunitaria, misión, votos; acompaña especialmente en momentos más delicados internos y externos; acompaña el proceso de crecimiento integral, evitando un infantilismo u omisión; acompaña la superación de las heridas de la vida y presenta alternativas de reconciliación y pacificación; acompaña y estimula la creatividad y la solicitud para con otras personas; acompaña la solidificación de las opciones de vida realizadas y facilita el camino de la fidelidad y perseverancia.

El acompañamiento se realiza en todas las experiencias comunitarias, en las relaciones con los diversos y diferentes grupos humanos, con superiores y subalternos, con todos los que nos son confiados. Se realiza en forma de entrevistas, reuniones, estudios, retiros, trabajos apostólicos, encuentros con personas significativas y otras formas más.

8.3. La fidelidad dinámica y creativa como expresión salvífica y de amor apostólico

⁵⁹ Cereda, Francesco, *Busca de sinais...* p 75-91.

Cuando las personas y grupos experimentan la salvación tienden a entrar en un proceso de fidelidad. Personas con buenas experiencias de amor, de intimidad y de unión con Dios, con la comunidad y con las personas que sirven, estas personas tienen más capacidad de decir un 'sí' y permanecer fiel a él. La historia se construye principalmente a partir de los 'sí'. Ciertos 'no' han ayudado poco a la humanidad. La fidelidad dinámica y creativa es deseada en la humanidad, sobre todo cuando expresa autonomía, libertad, responsabilidad, una vida feliz y realizada. En casi todas las desistencias hay algún tipo de dolor, de sufrimiento, de sensación de fracaso. Evidentemente, hay casos en que desistencias pueden significar liberación de sistemas represivos y regresivos. Sin embargo, estamos hechos para la fidelidad como estructura ontológica y como expresión del amor a semejanza del amor fiel de Dios. De esta forma, educar al amor es el gran secreto de la fidelidad. También un gran amor tiene la fuerza apostólica y hace que otras personas participen de la salvación. Esta experiencia compartida refuerza, a su vez, la fidelidad y es un incentivo al crecimiento en el amor y en la fidelidad. Hay instituciones y comunidades que estimulan la fidelidad; otras son un obstáculo por su forma concreta de vivir y relacionarse.

9. Algunas indicaciones de procedimiento

Antes de concluir es conveniente mantener la convicción que, en principio, la fidelidad expresa más verdad que la infidelidad. La infidelidad siempre causa un cierto malestar. La fidelidad produce confianza, seguridad, estímulo, apoyo, libertad y uso de energías en la construcción del Reino de Dios. La fidelidad dinámica y creativa se beneficia con un proceso de acompañamiento, con una ayuda personalizada, con un desarrollo de la parte sana de las personas, con una presentación de ideales desafiantes de naturaleza social y espiritual, con una identificación y sunción de un proyecto salvífico también asumido por otros y que sea objetivamente importante y consistente. Haremos algunas observaciones sobre nuestro tema.

9.1. Fidelidades renovadas dentro de una gran fidelidad

La fidelidad es un proceso y es fruto de una educación. Las pequeñas fidelidades son educadas desde la infancia. La sensibilidad a ciertas opciones también se educa y revela una jerarquía de valores. Poco a poco la persona puede ir asumiendo más opciones que requieren fidelidades cada vez más amplias. Necesita también ir sintiendo la satisfacción que resulta de la fidelidad. Hay momentos en la vida que son más adecuados que otros para asumir opciones en un estado de vida. Las opciones no garantizan una continuidad conocida. La vida hará pensar que no se pensó lo suficiente para decidir y optar. Por más conciencia que alguien tenga de sí y de las consecuencias de su decisión en determinadas etapas de la vida, todavía no está garantizada la fidelidad. Existen situaciones nuevas – más significativas unas y menos significativas otras - que pueden abalar las opciones hechas. Se requiere, por lo tanto, un posicionamiento doble: por un lado mucha vigilancia sobre sí y sobre la realidad para garantizar un dominio responsable ante lo nuevo que va sucediendo; por otro lado, una retomada del contexto, de las razones y de las motivaciones de las decisiones hechas, estableciendo la conexión entre el ayer y el hoy en vista de un mañana más fiel.

Una experiencia por más fuerte y significativa que haya sido, si no se retoma, renueva y fortalece, esta morirá con el tiempo. La experiencia que se retoma puede ayudar a fortalecer el lado sano, adulto, salvo y apostólico de la persona. La experiencia que se retoma también reaviva las motivaciones y emociones presentes en un momento significativo anterior. Experiencias sanas que no se retoman darán espacio a fortificar heridas, fragilidades, compensaciones y entrarán en un posible proceso de regresión e infidelidad. El rompimiento de una promesa no es momentáneo, sino es punto de llegada de un proceso. Ya hemos afirmado, una cierta continuidad en una causa y en una opción no significa – como se pensó en un momento - algo que tenía que ver con una posible salvación o no, pero ciertamente saca de la persona algunos medios de crecimiento y vida realizada con buena dosis de autoestima y autorrespeto.

Por lo tanto, es muy bueno aceptar la antropología del límite⁶⁰, o sea, la fragilidad que puede llevar a decisiones que podrían debilitar las opciones menores y luego las más amplias. La vigilancia humana sobre sí y sobre los demás facilita la fidelidad. Podemos ser fieles optando por el cultivo del afecto, de la inteligencia y de la voluntad dentro de las opciones hechas, y no al contrario: hacer la opción por una forma de vida y alimentar el afecto, los contenidos intelectuales y otras opciones en disonancia con la opción existencial hecha. Cualquier prejuicio u omisión en alguna variable humana tendrá efecto – con el tiempo - en el conjunto de la persona. Un desarrollo integral iluminado por los valores del Reino de nivel espiritual puede ser un itinerario hacia la fidelidad.

9.2. Comunidad, misión y acompañamiento

Retomando nuestro camino recorrido en estas reflexiones y análisis, conviene retomar la importancia de la comunidad como lugar de fidelidad. Es necesario crear comunidad con confianza, posibilidad de dialogar, de compartir, de conocer en profundidad la vida de cada integrante, asumir el proyecto personal de todos. La comunidad comparte la fe, la eucaristía, los estudios, las experiencias afectivas. Ella es el soporte afectivo sobre todo ante las fragilidades, los momentos sanos y la presencia amplia, incluyendo las familias de los integrantes de la comunidad. La fidelidad compartida produce sentido de realización y ánimo que confirma el deseo de la voluntad de Dios⁶¹.

La comunidad ayuda a hacer y compartir profundas experiencias de Dios y de fe. Ella también comparte la misión. El soporte en la misión y el incentivo para solidificar la opción realizada y es apoyo para visibilizar el Reino de Dios. La comunidad organiza la cultura de acompañamiento, necesaria para el incentivo al amor y a la fidelidad. El acompañamiento se constituye en un medio muy importante para facilitar la fidelidad. Evidentemente no hay cómo identificar acompañamiento y fidelidad, o sea, concluir que si alguien no da continuidad a su proceso y opción existencial es que le faltó acompañamiento. La cuestión de la fidelidad es algo bastante más amplio y complejo

⁶⁰Para comprender mejor esta antropología del límite, véanse las obras de **Ricardo Peter**, especialmente *Aceita os teus limites, A imperfeição nos Evangelhos*, y otros

⁶¹ Cf William Sneek p 3.

como hemos podido darnos cuenta. Sin embargo, no podemos disminuir la importancia del acompañamiento, sobre todo si es entendido como lo hemos señalado más arriba.

10. El itinerario formativo como dinámica creativa de fidelidad

La formación, sobre todo en sus primeras etapas, en general es 'acusada' como habiendo tenido tanta fallas a punto de ser la causante de la infidelidad. Eso tiene algo de verdad, pero hay también algo de proyección y transferencia de la insatisfacción existencial en las etapas anteriores. Proyección de la insatisfacción y transferencia a otra realidad externa y anterior a lo que no se consigue vivir ni sustentar adecuadamente hoy. Vamos siempre asumiendo más la formación como un itinerario de fidelidad. Por toda la vida y en cada etapa existen contenidos y experiencias de formación que pueden predisponer a la persona a la fidelidad.

La formación necesita ayudar a cada persona y al grupo a hacer un itinerario siempre retomado. Necesita ayudar a la persona a conocer su realidad personal y cultural, necesita ayudarla a aceptar la realidad tal cual es, aunque no se haya optado conscientemente por tantos acontecimientos y realidades. Aprehendemos modelos con mezcla de amor y desamor, aprendemos modelos compensatorios, aprendemos modelos afectivos a los que nos apegamos, pero que necesitamos superar. Una vez integrado el pasado, lo que importa es presentar valores e ideales que puedan fascinar a las personas y ayudarlas a sentirse importantes en la construcción del Reino de Dios. Más allá de esto, también es importante ayudar a las personas a internalizar estos ideales a tal punto que sean la fuerza motivadora y alegre capaz de mantener las decisiones hechas con fidelidad.

Todo este proceso necesita ser retomado como un conjunto y en cada parte, acompañado por la comunidad e identificado en una institución significativa que asumió una causa en la que vale la pena empeñar y comprometer la vida. En este sentido, es necesario asumir las consecuencias de un modelo de inclusión, como se refiere el Papa Francisco. El Papa dice: "Dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: marginalizar y reintegrar. (...) El camino de la Iglesia, desde el Concilio de Jerusalén en adelante, es siempre el de Jesús: el camino de la misericordia y de la integración. (...) El camino de la Iglesia es el no condenar eternamente a nadie; derramar la misericordia de Dios sobre todas las personas que la piden con corazón sincero (...). Porque la caridad verdadera es siempre inmerecida, incondicional y gratuita. Por eso, tenemos que evitar juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diferentes situaciones, y es necesario estar atentos al modo en que las personas viven y sufren por causa de su condición"⁶².

Estamos todos estimulados a una formación más integral y profunda que facilita las opciones de vida con más libertad y facilita la fidelidad. Carbalho afirma que necesitamos formar a la vida en plenitud para prevenir abandonos y reforzar la fidelidad⁶³. La formación necesita ser integral, personalizada, permanente, progresiva,

⁶² Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, n° 296.

⁶³ Carbalho, José Rodríguez, in: Para una vida consagrada fiel, *desafíos antropológicos a la formación*. 67^o Conventus semestralis, UISG, (2006?) p 39-56.

gradual y acompañada; propiciar el uso de las energías en la identificación y seguimiento de Cristo para – con el Padre - realizar el Reino de Dios.

Podemos concluir con algunas indicaciones para próximas profundizaciones:

- a) Cada quien puede retomar su itinerario de fidelidad, sus dificultades, superaciones; motivaciones de fidelidad que fueron reforzadas; o las prácticas que más ayudan a crecer en la fidelidad.
- b) Cada comunidad necesita crear algún clima de confianza, acogida, comprensión que facilita el compartir la vida, incluyendo los temas vocacionales. Ella necesita también garantizar un apoyo afectivo humano, religioso a sus integrantes. El Hermano Director tiene un papel importante en este aspecto.
- c) El Consejo del Distrito, la Asamblea Distrital, el Capítulo del Distrito u otras instancias necesitan encontrar formas y estructuras de acompañamiento y ofrecer un proyecto institucional atrayente y motivador que facilite la fidelidad. El Consejo de Distrito, entre otros aspectos, precisa prever la forma de preparar a los formadores que puedan conocer y elaborar los contenidos básicos arriba presentados, sobre todo en aquello que pueda favorecer una fidelidad dinámica y creativa.